

## 1. Viva Sandino

### 1

Augusto César Sandino es el héroe nicaragüense cuya imagen representó la rebeldía patriótica de los pueblos de América Latina en el estrado de la histórica Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina, convocada en La Habana en enero de 1966. Nguyen Van Troi por Asia, Patricio Lumumba por Africa, Augusto César Sandino por América Latina: tal fue la trinidad heroica que rerepresentó en la Conferencia Tricontinental la decisión de los pueblos sojuzgados de expulsar la intromisión imperialista, la decisión de los pueblos sojuzgados de ser dueños absolutos de sus propios destinos.

La Primera Declaración de La Habana y la Segunda Declaración de La Habana, como se sabe, constituyen dos documentos que formulados por la Revolución Cubana, orientan la marcha de los combatientes defensores de la tierra latinoamericana. En ambos documentos figura el nombre de Sandino entre lo más significativo del heroísmo de nuestros pueblos.

*“En la lucha por esa América Latina liberada... desde las entrañas de sus minas de carbón y de estaño, desde sus fábricas y centrales azucareras, desde sus tierras enfeudadas, donde rotos, cholos, gauchos, jíbaros, herederos de Zapata y de Sandino, empuñan las armas de su libertad...”*, proclama la Primera Declaración de La Habana.

*“En Punta del Este el imperialismo yanqui reunió a los cancilleres para arrancarles... el sometimiento de los pueblos a la voluntad omnímoda de Estados Unidos de Norteamérica, contra la cual lucharon todos los próceres, desde Bolívar hasta Sandino”*, proclama por su parte la Segunda Declaración de La Habana.

El alto lugar de Sandino fue expresamente definido por su digno continuador, Ernesto Che Guevara. En *Guerra de Guerrillas: Un método*, el comandante Guevara expresa:

*En América se ha recurrido a la guerra de guerrillas en diversas oportunidades. Como antecedente mediato más cercano puede anotarse la experiencia de Augusto César Sandino, luchando contra las fuerzas expedicionarias yanquis en la Segovia nicaragüense .*

Está claro por consiguiente, el reconocimiento de la dimensión cumbre del héroe nicaragüense, que encabezó durante más de siete años el combate guerrillero contra la agresión armada yanqui a mediados de la primera mitad del presente siglo. Sin embargo, el análisis de las condiciones en que se desarrolló tan importante resistencia guerrillera, así como el estudio de las ricas lecciones militares y políticas que se desprenden de esa experiencia, es tarea que a la altura de los años actuales, apenas comienza a atenderse. Los propios revolucionarios nicaragüenses hasta hoy comienzan a tener plena conciencia del camino, a la vez amargo y valeroso, que ha recorrido nuestro pequeño país en el curso de los tiempos.

Reviste interés referir que una persona que en ningún instante ha respirado los aires de Nicaragua, es precisamente quien ha elaborado hasta hoy la más completa reseña de los hechos ocurridos alrededor de la gesta sandinista. Se trata del argentino Gregorio Selser, autor de las siguientes obras: *Sandino, General de Hombres Libres* (2 t.), *Sandino, el guerrillero* y *El pequeño ejército loco*, dedicadas a relatar aspectos importantes de la resistencia nicaragüense. Está demás decir que los revolucionarios nicaragüenses están en la obligación de desarrollar la contribución que significan las obras citadas.

La referencia del nombre del autor argentino citado lleva a una necesaria deducción: durante largos años los propios nicaragüenses se ignoraron a sí mismos. Comenzaríamos los nicaragüenses a recobrar la noción de nosotros mismos a raíz del estallido de la nueva batalla por la liberación cuya primera victoria definitiva tuvo un escenario: Cuba.

Para tener una visión completa de la hazaña de los héroes de las montañas de Nicaragua, de la gloria y la tragedia que la envolvió, es imprescindible poner de relieve el papel que le corresponde a la condición de istmo de la geografía del país, a su ubicación en un sitio que es paso obligado de los poderes coloniales del mundo; es imprescindible valorar la fecundidad de su suelo, la codicia y soberbia del oligarca local, la copiosa rebeldía tradicional de un pueblo campesino, combinada lamentablemente con un denso oscurantismo ideológico; es imprescindible apreciar cómo inciden en un pequeño y confinado país, los acontecimientos mundiales.

Hacer alguna claridad sobre tales aspectos, es el propósito de estas notas; nos traerá satisfacción saber que ellas contribuyen, aunque sea en un mínimo grado, a trazar la certera vereda que habrá de conducir en Nicaragua a la victoria definitiva de la justicia. Para que sea posi-

ble alcanzar una victoria tal, es indispensable unir, a la voluntad de exponer la vida, una determinada conciencia de los objetivos que se persiguen. No callamos nuestra identificación con el conocido principio de que “sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario”. Pero precisamos que nuestra máxima satisfacción no consiste en escribir acerca de los héroes, sino en seguir su ejemplo, en la trinchera rural o en la catacumba urbana.

La resistencia sandinista se registra al coincidir varios hechos de peso fundamental; en los años veinte de este siglo culmina en Nicaragua más de una centuria de caudalosa rebeldía popular, traicionada casi siempre por los oligarcas locales (desde 1823 hasta 1926 no ha pasado prácticamente un solo año en Nicaragua en el que no se ofren- de sangre popular en guerras propiamente dichas o en simples conjuras); asimismo, en los años veinte, continúa en desarrollo la política yanqui que busca el monopolio canalero en los mares de América, así como el control de las posiciones geográfico-estratégicas que implique tal política; por fin señalemos la presencia de la lejanísima, joven, república soviética, que si bien no desempeñaría un papel determinante en los acontecimientos de Nicaragua, su influencia sobre ellos no debe ser totalmente excluida.

## 2

Veamos los más remotos antecedentes del destino histórico del pueblo nicaragüense. Posiblemente incurriremos en la redundancia. Pero como por lo general no se conocen esos antecedentes, esperamos que tal redundancia quede así explicada.

Al partir de España, Cristóbal Colón, como es sabido, navega en busca de una nueva ruta que ha de comunicar al occidente con las Indias. En su último viaje, Colón pone pie en el territorio que más tarde se denominaría Centro América. El descubridor aún no ha encontrado la ruta que busca, y en sus cartas a la Corona a raíz de su cuarto viaje habla más de una vez del “estrecho” que se suponía atravesaba las últimas tierras descubiertas.

Los exploradores y conquistadores que suceden a Colón prosiguen la búsqueda del estrecho. Tiene importancia fijar la atención en que el interés del conquistador por la porción que después se denominó Nicaragua, no fue otra cosa que una consecuencia del descubrimiento del Océano Pacífico por Vasco Núñez de Balboa. Esto explica porqué el istmo nicaragüense es explorado por expediciones que penetran por el Océano Pacífico, y no por el Océano Atlántico.

Gil González Dávila es el primer explorador y descubre el mayor lago del país al que denomina Mar Dulce por motivo de su amplia extensión. González escribe a la corte informando sobre la posibilidad del estrecho de Nicaragua, y el emperador Carlos V responde interesándose por la canalización del Desaguadero, después llamado río San Juan, que comunica el Mar Dulce con el Mar del Norte; esta idea no sería realizable, al sobrevenir, un tiempo después, el gravísimo obstáculo del hostigamiento pirata de los poderes coloniales rivales de España.

La tierra nicaragüense es presa, desde los primeros tiempos de la conquista, de colonizadores españoles de la peor calaña. En efecto, caen sobre Nicaragua colonizadores que participan en grado superlativo de la codicia común a todos los sojuzgadores que recién han desembarcado, careciendo de los atributos que en otros sitios llevaron al conquistador a “realizar... las expediciones y aventuras más osadas y fantásticas”. Paradigma de estos especímenes es Pedrarias Dávila, que aparte de acumular caudales y asegurar la sucesión de la Gobernación en sus descendientes, lo más notorio que hace es decapitar a Vasco Núñez de Balboa y a Francisco Hernández de Córdoba. Tal es el tronco de la oligarquía que siglos después se vendería en cuerpo y alma al más codicioso de los imperios.

Lugar de tránsito, Nicaragua como Panamá, es punto de partida para las expediciones contra los pueblos incaicos. Con una población indígena relativamente abundante, los españoles se dedican a sangrientas cacerías de indígenas para nutrir tales expediciones.

La irrupción colonizadora no es acogida de rodillas por chontales, dirianes, nagrandanos y matagalpas. En la resistencia indígena se destacó el jefe Diriangén. Sin embargo, también hubo ilusiones que unidas a un sinfín de condiciones generales desfavorables, determinaron la consumación de la conquista colonizadora. Víctima de tales ilusiones fue el cacique de los nicaraos, que sin ser el cobarde que pretenden encontrar los falsificadores de la historia nicaragüense, sin duda adoleció de un pacifismo utópico, que lo convierte en inconfundible antepasado de los intelectuales que ya adentro el siglo XX, harían más fácil a los verdugos el sacrificio de Sandino.

El litoral atlántico de Nicaragua, marginado por la colonización española, se convierte por algún momento en el siglo XVII, en refugio de esclavos africanos que escapaban valerosamente del cautiverio impuesto en las explotaciones establecidas por los europeos en las islas antillanas.

Una vez consolidada la colonización de las tierras indígenas, el territorio nicaragüense es prácticamente compartido por el imperio español y el imperio inglés. El litoral del Pacífico y el centro de Nicaragua permanecen bajo el dominio español. Y el litoral atlántico deja de ser el refugio de los esclavos fugitivos, pasa al dominio inglés, el cual establece lo que denomina “Reino de la Mosquitia”, contando por supuesto con un reyezuelo.

Debido a la condición ístmica del territorio nicaragüense, es accesible con relativa facilidad desde ambos mares, por lo cual la casi totalidad de sus poblaciones sufren el asedio de los piratas durante los dos últimos siglos del coloniaje español; el blanco más frecuente de tales asedios lo fue la próspera ciudad de Granada, que situada a la orilla del lago Cocibolca, después Mar Dulce y más tarde lago de Granada, sufrió los ataques piratas en 11 oportunidades.

La parcela territorial nicaragüense, dominada por España, ofrece una fecundidad que vuelve más voraces a encomenderos y mercaderes. Durante el curso del coloniaje español es copioso el lucro que ofrecen oro, añil, cacao, ganado, azúcar, extraídos del suelo nicaragüense. El monje irlandés Thomas Gage, después de pasar por Nicaragua a mediados del siglo XVII, publicaría a su regreso de Europa un relato en el que se refiere a Nicaragua denominándola “Paraíso de Mahoma”.

Los indígenas no permanecen cruzados de brazos ante la opresión, y repetidas veces insurgen en defensa de sus derechos; desde las primeras rebeldías expresadas en las proximidades de la población que los españoles denominaron Segovia, y en las que los indígenas rechazaron al intruso sediento de oro; posteriormente, a mediados del siglo XVII, alcanzó renombre la insurrección protagonizada por los indígenas en el importante partido de Sébaco. Además, a la Corona llegaría algún informe de un funcionario dando cuenta de los ataques realizados por “los bravos indios de Matagalpa”.

En cambio, la empresa de lograr la independencia de España de los países del istmo tendría un carácter casi incruento en relación con el proceso que se dio en las demás colonias españolas de América. Aunque precisamente en la provincia nicaragüense, lo mismo que en la provincia salvadoreña, la resistencia armada alcanzaría determinada proporción. Considérese que en 1812, por unos tres meses, la ciudad de Granada se mantiene en poder de rebeldes armados que destituyen temporalmente a las autoridades españolas locales. Cabe señalar que entre los elementos que permanecen fieles al poder español, se cuenta el opulento criollo Pedro Chamorro.

Instantes de desesperación originados por los obstáculos que significaban los primeros reveses en la gesta de las colonias americanas contra el dominio español, hizo que en algún punto de América se pensara que el total control por parte de Inglaterra sobre Nicaragua, lo mismo que sobre Panamá, podía determinar el aceleramiento de la derrota definitiva de España.

### 3

Nicaragua, con sus hermanas del istmo, se emancipa de España el 15 de septiembre de 1821. Casi inmediatamente, el istmo es anexado a los dominios del emperador Agustín I, denominación que ostenta Agustín de Iturbide, quien encabeza la camarilla aristocrática que usurpa la independencia de México. Tal anexión cuenta con la acogida del sector más reaccionario de Centro América, y con el respectivo repudio de los sectores identificados con los intereses populares. En Nicaragua se desata una rebelión popular que repudia la anexión imperial, y que encabeza el caudillo popular Cleto Ordóñez, nombre que por cierto no ha recibido el justo lugar que se merece en el recuerdo del pasado del país. La rebelión adquiere proporciones de levantamiento de la multitud, que se prolonga por largos meses. La anexión al imperio de Iturbide es efímera, pero la pugna armada persiste en el país, donde la clase reaccionaria pretende por lo menos conservar el dominio local. El sector reaccionario está encabezado por Crisanto Sacasa, con abolengo encomendero, ya que su padre Roberto Sacasa hacía gala de ser el potentado que disponía de los más cuantiosos bienes en toda la Capitanía General, condición que le refuerza el hecho de que dirigiera una solicitud a la Corona española de licencia para importar esclavos.

La rebelión que encabeza Ordóñez levantó el lema "Se acabaron los dones", haciendo alusión al título que lucían los elementos más acaudalados. En efecto, los rebeldes arrancaban de las residencias de los ricos los escudos supuestamente nobiliarios y los destruían. Bajaban los habitantes de los barrios populares y de las comarcas rurales y expropiaban las existencias de los almacenes de los principales comerciantes; las viandas y vinos eran extraídos de las despensas de los ricos, y se servían comilonas populares en las calles, y el caudillo Ordóñez arengaba en Granada desde un balcón a la multitud. El sentido clasista de esta rebelión es indiscutible.

Sin embargo en los años siguientes, hasta entrada la mitad del siglo XIX, la violencia pierde ese sentido clasista, para degenerar en riñas

de bandos opuestos que se disputan el botín gubernamental. Ponemos de relieve la rebelión que provocó la anexión al imperio de Iturbide porque marcó el acento relevante que la violencia habría de adquirir en el devenir de Nicaragua. Los muy rudimentarios principios políticos enciclopedistas, adoptados por uno de los bandos en el primer momento, pesan mucho menos en la balanza de las pugnas, que el generalizado afán de lucro, heredado de la colonia.

La violencia que a partir de la separación de España se produce en Nicaragua, puede medirse tomando en cuenta que la ciudad de León, que por ese tiempo llegó a ser la segunda en importancia en Centro América, fue reducida a escombros por efecto de las destrucciones bélicas, pereciendo cada vez cerca de mil personas. Considérese esa cifra recordando que la población del país oscilaba entonces por los 150 000 habitantes.

Ya se vio como los conquistadores diezmaron la población indígena del país. Esta despoblación vendría a reanudarse a partir de las violencias que se repetirían año tras año, teniendo por secuela la traición de los grupos oligárquicos, y la consiguiente frustración en el alma popular. ¿No revela este factor una causal del afán nicaragüense de peregrinar por países de opuestos rumbos? Es definitivo que la causa no reside en una sed de aventura, y la dialéctica lleva a penetrar en la raíz histórica y material del temperamento humano, en cada comunidad social.

Durante algún tiempo, a partir del establecimiento de la república nominal, Nicaragua formaría con las otras cuatro porciones del istmo una sola entidad estatal. De modo que existe esta situación al ser promulgada por el gobierno de Estados Unidos la muy célebre doctrina Monroe el 2 de diciembre de 1823.

*Aaron Palmer Company, American Atlantic and Pacific Ship Company, The Nicaragua Canal Association Company y Accessory Transit Company* son entidades que al transcurrir el siglo XIX, o sea inmediatamente después de proclamarse la doctrina Monroe, tendrían interés por el istmo nicaragüense. Dato que revela el consenso en relación a la viabilidad del paso interoceánico por Nicaragua es la opinión emitida por Alejandro de Humboldt, ubicando ahí uno de los nueve lugares de América en que era posible construir un canal.

Antonio Cañas en 1825, M. J. Ibarra en 1830, Juan de Dios Mayorga en 1828, Felipe Molina en 1831, son funcionarios del gobierno federal centroamericano que se comunican con representantes del gobierno de Estados Unidos, con el objeto de emplear el istmo nicara-

güense en la apertura de la vía interoceánica. Se ve bien que en las décadas inmediatas a la proclamación de la doctrina Monroe cae la atención norteamericana sobre Centro América, y dentro de ésta, en particular sobre Nicaragua.

Lo que se acaba de apuntar refleja con nitidez que el relevo del imperio español por la creciente potencia norteamericana se produce en Centro América inmediatamente después de lograda la independencia respecto del primero. Esto no quiere decir que no se cruce durante algún tiempo la rivalidad de distintos poderes coloniales del mundo. Así, en 1831, el gobierno centroamericano otorga una concesión acerca de la proyectada vía, a una compañía holandesa. Aunque tal compañía no avanza en el propósito que se traza, esta concesión aviva los celos en Estados Unidos, y en 1835 el presidente Jackson, igual que lo haría su sucesor Van Buren, manifiesta interés a favor de empresas canaleras. En 1837 el comisionado norteamericano Stephen aconseja la ruta de Nicaragua como más a propósito que la de Panamá.

La ambición de los poderes capitalistas por apropiarse del istmo centroamericano se irá recrudeciendo con el correr del siglo. Y cuando tan necesaria era la sólida unidad de Centro América, es segada la vida del prócer que entregó su lúcida inteligencia y su vigoroso brazo al ideal de una patria fraternalmente unida, combatiendo el separatismo de las cinco porciones: Francisco Morazán, nacido en Honduras, es ejecutado el 15 de septiembre de 1842, y enfrentándose a la muerte con coraje, lega el siguiente testamento:

*Excito a la juventud que es llamada a dar vida a este país, que dejo con sentimiento por quedar anarquizado, y deseo que imiten mi ejemplo de morir con firmeza antes que dejarlo abandonado al desorden en que desgraciadamente hoy se encuentra.*

Las rivalidades de las potencias capitalistas por disponer del privilegio de la comunicación interoceánica se tornan muy visibles al aproximarse la mitad del siglo XIX. El príncipe francés Luis Napoleón Bonaparte, que algunos lustros mas adelante como Napoleón III pretende imponer una Corona a México, anticipadamente dirige su mirada hacia Nicaragua, y en 1846 publica un trabajo planteando el problema de la construcción de un canal interoceánico por el istmo nicaragüense.

En 1847 se produce el primer acuerdo oficial de intromisión yanqui en Nicaragua al suscribir el norteamericano Brown un convenio con el gobierno nicaragüense. En 1848 se suscribe otro tratado, y en 1849

otro más, todos lesionando los intereses de Nicaragua. En 1848 ha ascendido inusitadamente el interés en Estados Unidos por comunicar entre sí la costa oriental con la costa occidental. Ese año son descubiertos en California yacimientos de oro, es pues el año de la “fiebre del oro”. Y en Nicaragua se da casi un canal natural, formado por el navegable río San Juan, que se comunica con el lago de Granada, cuya orilla occidental dista del Océano Pacífico sólo 15 kilómetros.

En el mismo 1848 San Juan, Greytown para los ingleses, en la desembocadura del río San Juan, cae bajo la tutela de Inglaterra, la cual además prolonga su protección al “rey” de la Mosquitia.

Está visto que para estos años se ha iniciado la serie de intromisiones yanquis de todo tipo que empujarían hacia los más oscuros abismos la vida de la tierra nicaragüense.

Las mediaciones del siglo XIX recogen las fechas en las cuales los países ubicados en la cuenca del Mar Caribe (Centro América, Panamá, Las Antillas, Texas), en las proximidades de la latitud sur de Estados Unidos, se convertirían en las primeras víctimas de un prolongado expansionismo que culminaría en el siglo XX en el poder imperialista que mayores calamidades habría de traerle a toda la humanidad.

En 1849 Estados Unidos destaca un representante diplomático especial para Nicaragua, se trata de George E. Squier, quien después de permanecer un año en el país, publica el primer estudio que existe sobre Nicaragua, y sale al público en 1852. En su libro, al referirse a las fértiles planicies del litoral pacífico nicaragüense, expresa:

*Eché a volar mi imaginación figurándome esa planicie en manos de una raza emprendedora y vigorosa, con pueblos por doquier, y henchida de los más ricos frutos de la naturaleza, y me preguntaba si nuestra generación no iría a ser testigo de ese cambio. ¿Y por qué no? Que los escépticos de esta primera década de la última mitad del siglo XIX vuelvan sus ojos a las playas de la bahía de San Francisco,<sup>1</sup> palpen la realidad... y callen .*

La misión de Squier es determinante en la suscripción del tratado Clayton-Bulwer, por medio del cual Inglaterra y Estados Unidos, al margen de la soberanía nicaragüense, acuerdan el control de la posición geográfica centroamericana, y en particular el control de la posición nicaragüense. Complementos de ese tratado serían los dos siguientes: Webster-Crampton en 1852 y Dallas-Clarendon en 1856.

Desde 1851 está en marcha la explotación yanqui del potencial geográfico nicaragüense que entraña la facilidad para comunicarse entre ambos mares. La *Accesory Transit Company*, perteneciente al capitalista Vanderbilt, procede desde el año citado a ejercer el transporte por el istmo de Nicaragua. En las disputas entre Inglaterra y Estados Unidos por el istmo, los yanquis lanzan el primer ataque armado sobre Nicaragua el 9 de julio de 1854. La nave de guerra "Cyane" bombardea el puerto de San Juan del Norte, reduciéndolo luego a cenizas. Como complemento de lo anterior, el gobierno de Estados Unidos, dirige un cínico e insolente reclamo a Nicaragua por valor de 24 000 dólares en concepto de ¡váyase a creer! supuestos daños y perjuicios.

#### 4

Ahora viene la incursión de los filibusteros yanquis que encabeza William Walker. Esto ocurre a partir del primer desembarco en junio de 1855. Nicaragua pasa por una nueva guerra civil, y uno de los bandos, evidentemente, se deja sorprender con el ofrecimiento de colaboración de Byron Cole, representante de la partida de bandas yanquis, las cuales pasan a pretender el dominio no solamente de Nicaragua sino de Centro América entera. *The five or none* era el lema de la publicación *The nicaraguan* que Walker hizo publicar.

A pesar de la división partidista de la población del país, división que más adelante se interrumpiría para juntar armas contra los intrusos yanquis, se logra propinar a Walker la primera derrota el 29 de junio de 1855 en la primera batalla de Rivas, donde sobresalió el heroísmo de Enmanuel Mongalo y Rubio, joven maestro nicaragüense convertido en combatiente. La primera batalla de Rivas tiene que señalarse como el primer enfrentamiento con las armas en la mano que hubieron de sostener los patriotas nicaragüenses contra los agresores norteamericanos, que de ahí en adelante no volverían a dejar en paz a esta tierra rebelde anclada entre dos mares y en las proximidades del cubil de la fiera más voraz que registra la zoología.

Se proclama Walker jefe de estado de Nicaragua, siendo saludado por este motivo por el representante del gobierno yanqui John Wheeler, y reconocido como tal por el presidente Franklin Pierce. Entre las medidas que toma Walker figura la promulgación de la esclavitud en Nicaragua, que ya había sido abolida por el gobierno centroamericano de 1822. Acerca de la esclavitud, opinaba Walker lo siguiente:

*El decreto que restablece la esclavitud, al propio tiempo que demuestra cómo los americanos se proponen regenerar la sociedad en Nicaragua, coloca a ésta a la vanguardia de los estados del sur de la Unión<sup>2</sup> en el llamado 'incorregible' conflicto entre el trabajo de esclavos y el libre. La política de este acto consiste en señalar a los estados del sur el único medio distinto de la revolución que hace posible preservar la organización social presente.*

Los bandos nicaragüenses en disputa apartan por fin sus diferencias, al menos por un tiempo, y se unen, contando además con el apoyo de los otros pueblos de Centro América para expulsar a los esclavistas yanquis, lo que efectivamente se alcanza en mayo de 1857. Los contingentes centroamericanos enfrentaron en lucha solidaria al invasor. Todos ofrendaron duros sacrificios, teniendo relieve el alto número de costarricenses caídos en combate, o víctimas de pestes que provocó la guerra. Los filibusteros provocaron duras pérdidas materiales y humanas a Nicaragua. La ciudad de Granada fue pasto del incendio invasor. Entre los héroes que dieron prueba de superior heroísmo, se cuenta el costarricense Juan Santamaría y el nicaragüense Andrés Castro.

Mientras el heroísmo centroamericano vencía en Santa Rosa (Costa Rica) y en las localidades nicaragüenses de Rivas, Masaya y San Jacinto, los poetas componían por aquellos tiempos cantos patrióticos como el que sigue, del poeta Juan Iribarren, fragmento de un largo canto cuyas estrofas vibraban al compás de la Marsellesa:

*¡Guerra a muerte a esos viles ingratos!*

*¡Guerra al yankee de robos sediento!*

*¡Que reciba un severo escarmiento  
su perfidia, su horrible traición!*

La intervención de Walker en Centro América provocó justificada alarma en amplios sectores de América Latina e incluso a nivel de gobiernos, suscribiéndose el 9 de noviembre de 1856 un Pacto de Alianza y de Confederación entre representantes de los gobiernos de Nueva Granada, Guatemala, El Salvador, México, Perú, Costa Rica y Venezuela, tomando además el acuerdo de reunirse al año siguiente en Lima un congreso con el objeto de constituir una Confederación de los Estados Hispanoamericanos.

No se agotó el afán de dominio en el derrotado Walker, quien se moviliza en Estados Unidos para volver a las andadas. No es extraño

<sup>2</sup> Se refiere a la Unión Norteamericana. *Nota de Carlos Fonseca.*

que incluso Cuba haya estado en la ambición de Walker; esto lo testifica el discurso que pronunció en Nobile el 25 de enero de 1858, en el cual se expresó como sigue:

*No hay ninguno entre vosotros que no contemple con profundo interés la adquisición de Cuba. Pero cuando Cuba sea adquirida por Estados Unidos, vosotros queréis a Cuba como es, con sus aspectos sociales íntegros,<sup>3</sup> la queréis como una comunidad de intereses que la atarán a los estados sureños de esta confederación.*

Lo anterior explica bien la asociación con Walker de algunos anexionistas cubanos. Fue natural que años después, el Apóstol José Martí, en trabajo editado en 1891, aludiera a Walker al referirse al águila yanqui. En líneas dedicadas a Manuel Mercado de México y Enrique Estrazulas de Uruguay, dice Martí:

*Mis amigos saben como me salieron estos versos<sup>4</sup> del corazón. Fue aquel invierno de angustia en que, por ignorancia o por fe fanática o por miedo o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de la América? y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos...*

## 5

Una vez derrotada la intromisión esclavista yanqui, continuaría sin interrupción la ingerencia yanqui en los asuntos de Nicaragua. Ya el 16 de noviembre de 1857 es impuesto el tratado Cass-Irisarri que faculta la intervención armada de Estados Unidos en el país, tratado cuya derogación se logra poco después.

El presidente Buchanan contempla la posibilidad en 1858 de derrocar al gobierno establecido en ese entonces en Nicaragua. En 1859, Peter Stout, ex vice-cónsul de Estados Unidos en Nicaragua, publica un libro con el sugestivo título *Nicaragua, past, present and future*. Un párrafo:

*Nicaragua... colocada en la senda floreciente de la emprendedora república de Estados Unidos debe o (sic) elevarse de su apatía o claro está agregarse en pocos años como una estrella más a nuestra bandera.*

<sup>3</sup> Se sobreentiende esclavitud. *Nota de Carlos Fonseca.*

<sup>4</sup> Se refiere a los "Versos Sencillos". *Nota de Carlos Fonseca.*

En la segunda mitad del siglo XIX se prolonga el interés yanqui por el istmo. Al pasar la sociedad norteamericana con motivo de la guerra civil de 1861, y en los años siguientes, por una etapa de conflictos y consolidación, la codicia yanqui por Centro América y el Caribe se limita al aspecto económico y político, interrumpiéndose por algún tiempo la agresión armada abierta.

Habiendo explotado el capitalista Vanderbilt por varios años la vía del tránsito, cobrando por el transporte en sus desvencijados vehículos precios de usura, se negó en cambio a pagar un solo centavo en concepto de impuestos a las autoridades de Nicaragua. Por este motivo, así como por las destrucciones ocasionadas oficialmente por Estados Unidos a Nicaragua en 1854, el titular de relaciones exteriores del gobierno nicaragüense, doctor Tomás Ayón, dirigió el año 1869 repetidas notas al representante norteamericano en Nicaragua, reclamando la cancelación de impuestos, así como la indemnización por los daños materiales causados por Estados Unidos a Nicaragua.

El secretario de estado Fish propone en 1876 ante el representante de Nicaragua en Washington un proyecto para la construcción de un canal que lesiona la soberanía del país. Al año siguiente, Nicaragua es emplazada por el imperio alemán por medio de la fragata "Elizabeth", que plantea una arbitraria demanda. Los autores de la doctrina Monroe, hicieron coro con Inglaterra apoyando la demanda de la fragata alemana. La creación de un solo estado centroamericano títere es propuesta por el gobierno de Garfield. El tratado Zavala-Frelinghuysen respecto al proyectado canal se pretendió imponer en 1884; este arreglo fue calificado como un intento de establecer *"un virtual protectorado, no sólo sobre Nicaragua sino en cierta forma sobre todo Centro América"*.

Al mismo tiempo que con procedencia del exterior aparecían tantas sombras, indicadas por cada uno de los hechos que se han reseñado, en los años posteriores a la derrota de los filibusteros de Walker, Nicaragua permanece bajo la férula de los terratenientes representados políticamente por la oligarquía conservadora. Por esos años en la estructura social nicaragüense la burguesía se encuentra en una fase incipiente, aunque al paso de los años llega a alcanzar determinada fuerza, lo que conduce a que no se conforme con ocupar un plano secundario en la dirección del estado.

Si bien durante los treinta años posteriores a la expulsión filibustera se prolonga el dominio conservador, el sector liberal, identificado con los intereses de la naciente burguesía, rara vez se abstuvo de

conspirar con las armas para alcanzar la dirección del poder. Un hecho económico importante en estos años es que a la ganadería que domina el campo nicaragüense se agrega un nuevo cultivo: el café.

Los oligarcas optaron por turnarse periódicamente en la jefatura de gobierno, y aunque el acento conservador por momentos se atenúa (uno de estos gobiernos llegó incluso a expulsar del país a los jesuitas), en lo fundamental se negaron a realizar la reforma liberal requerida por la sociedad nicaragüense. Inexorablemente las ideas liberales se difunden en el país. Esto último fue un reflejo del ascenso liberal que abarcó a todo Centro América, descollando la victoria en Guatemala de la reforma encabezada por Justo Rufino Barrios, de positiva repercusión a través de la región.

Un síntoma visible de la descomposición del sistema feudal nicaragüense es la “guerra de los indios” de las cañadas de Matagalpa en 1881, acontecimiento que los escritores burgueses del país apenas citan, y sólo para observar su superficie. Aunque se habla de “guerra de los indios”, tiene sentido explicar que no se trata exactamente de indígenas, sino de campesinos mestizos que se expresan en español, que no conservan ya su lengua autóctona, aunque racialmente presenten un dominante origen indígena. Los jóvenes rebeldes de hoy que cruzan por la montaña de Matagalpa escuchan a los ancianos campesinos relatar historias tradicionales de la guerra que ellos llama “del 81”, y dicen de 10 000 indios que en los cerros de El Cantón hacían fisgas de flechas para los rebeldes. Recuerdan los nombres de jefes como Higinio Campos y Santos Martínez, nombres ignorados por la historia oficial. Se sabe que la insurrección de los campesinos se prolongó por siete meses, y que hubo vez que cerca de un millar de indios bajaron desde los cerros y cayeron sobre la ciudad de Matagalpa, donde expropiaron a los comerciantes que los hacían víctima del trueque usurero.

La “guerra de los indios” de 1881 debe anotarse como un antecedente de la colosal guerra de guerrillas que cerca de medio siglo después encabezaría Augusto César Sandino. Tómese en cuenta que la zona de Matagalpa está ubicada en lo que sería uno de los extremos de la amplia región del país en que llegaron a operar los guerrilleros sandinistas. También hay que sentar que la guerra de 1881 jugó su papel como vínculo transmisor de las rebeldías seculares de los campesinos de origen indígena.

**6**

El sector liberal, que no se conforma con ocupar un plano secundario en el poder, canaliza el descontento desatado por la pretensión continua del conservador Roberto Sacasa por mantenerse en el gobierno. Se lanza el sector liberal a una guerra abierta en la cual la masa popular combate al grito de "basta de oprobio", y llega directamente al poder el 11 de julio de 1893. De nada vale la mediación del representante norteamericano en Nicaragua, Lewis Baker, que de hecho le hace el juego a la oligarquía que se derrumba. En 1893 parecía que cambiaría en Nicaragua la herencia opresiva y feudal del tiempo pasado, en el curso del cual se impusieron los intereses de las clases reaccionarias representadas por nombres como Crisanto Sacasa, Roberto Sacasa, Fruto Chamorro, P. Joaquín Chamorro, que llevan apellidos que en el siglo próximo reincidirían en su asociación a las perpetuas penas de la martirizada Nicaragua.

A partir de 1893 se establece un régimen que emprende la reforma burguesa en el país.

Un punto que debe señalarse, tanto para este tiempo y aún para comienzos de la segunda mitad del siglo XX, es que las reformas del país fueron planteadas exclusivamente desde la posición burguesa. Una opinión socialista no se conoció a través de todo ese tiempo en el país.

Las ideas marxistas llegarán tardíamente a Nicaragua y prenderán en sectores populares a partir de 1959: con el surgir de la Revolución Cubana.

Este retraso en el arribo de las ideas socialistas y marxistas conducirá a que el método liberal burgués sea durante mucho tiempo el único instrumento de análisis de los problemas nacionales.

En Nicaragua, está visto, no se registró nunca la inmigración de obreros europeos portadores de las ideas socialistas, hecho que en otros países de América fue indispensable para comenzar a romper, tempranamente, el oscurantismo ideológico heredado de la colonia.

Al fenómeno anterior agreguemos que la clase obrera misma en la sociedad nicaragüense a su vez se mantendría incipiente durante largo tiempo, y tardíamente también aumentaría su volumen numérico. En consecuencia, a la altura de 1971, podría discutirse si efectivamente aún después de aquellos tiempos ha aparecido un verdadero movimiento obrero en Nicaragua.

Aunque ya a finales del siglo XIX se desarrollan algunas manufacturas de preponderancia artesanal, la economía dependería en lo principal de los productos provenientes del campo, como el ganado y el

café, explotados con métodos arcaicos. Por la misma época se efectúan algunas inversiones norteamericanas, sobre todo en la Costa Atlántica en los ramos mineros, agrícolas y comerciales.

Abruma pensar que la principal concentración proletaria del país, labora desde finales del siglo XIX en los confines de la remota selva atlántica de Nicaragua, lo cual dificulta, e incluso llegó a imposibilitar, que tales trabajadores se vincularan con sus hermanos de clase del pacífico, la zona habitualmente de mayor actividad política.

Los pobres de Nicaragua, los humildes, que desde las barricadas granadinas de 1823 vendrían combatiendo con el corazón ardiente de esperanza por espacio de más de cien años, hasta las guerras liberales de 1893, 1896, 1907, 1909, 1910, 1912 y quizás de 1926, continuarían careciendo de la menor noción científica de la causa de sus tristezas.

El régimen de 1893 está encabezado por el militar José Santos Zelaya. Signos opuestos ofrece este régimen. Por el lado positivo se supera la caduca legislación feudal promulgándose una legislación burguesa, los oligarcas tradicionales son despojados de muchos privilegios, se separa la iglesia del estado, el país rescata para la soberanía nacional el territorio del atlántico que continuaba bajo el cetro de Inglaterra, y no puede omitirse que el régimen de Nicaragua se convirtió en amenaza aún para oligarcas conservadores instalados fuera de la frontera centroamericana.

El lado negativo se caracterizó por la incapacidad para mantener la unidad del total de la fuerza liberal, llegándose al extremo de que en 1896 el bando liberal en que participa el ideólogo José Madriz se ve obligado a empuñar las armas contra el bando que encabeza Zelaya, apoyado éste ahora por los derrocados oligarcas conservadores. Sumemos a esto las rígidas restricciones impuestas para expresar críticas positivas en público. Citemos por fin el desmedido afán de lucro que, incluso mediante la corrupción administrativa, se proponía acumular fortuna.

Por estos años Estados Unidos recrudece su codicia sobre los demás pueblos, ya pasa por la etapa de imperialismo capitalista en plena ebullición. Ha llegado la hora de Teodoro Roosevelt, más conocido por su cínica frase: *I took Panama*.

El nombre geográfico que contiene tal frase es solamente un punto de referencia: la palabra *Panama*, que procede del sitio que al fin se escoge, que atrapa el imperio para trazar el canal interoceánico, quiere decir también, en boca de Teodoro Roosevelt, Nicaragua, Cuba,

Puerto Rico, Haití, República Dominicana, Veracruz, e incluso Filipinas; nombres de pueblos que supieron a partir de esos años de los zarpazos del imperialismo norteamericano.

Más explícita que la frase de Roosevelt, es una expresión del sucesor de éste, el presidente Taft:

*Es obvio que la doctrina de Monroe es más vital en las cercanías del canal de Panamá y la zona del Caribe que en cualquiera otra parte.*

El vuelo agresivo del águila yanqui, la amenaza sobre nuestros pueblos, hizo que Rubén Darío, poeta de Nicaragua, poeta de América Latina, clamara en su poemario *Cantos de vida y esperanza*, con los siguientes versos:

*¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?*

*¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?*

*¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?*

*¿Callaremos ahora para llorar después?*

En 1901, pues, Estados Unidos ha resuelto construir la mentada vía a través de Panamá, a pesar de que un poco antes, en el mismo 1901, la cámara de representantes de Estados Unidos se ha pronunciado en una correlación de 308 a 2 como a favor de una ruta por Nicaragua. Está claro que el gobierno yanqui cambiaría de criterio. En el año 1901 Inglaterra cede a Estados Unidos la antes disputada hegemonía canalera, suscribiendo para ese año el convenio Hay-Pauncefote, pasando como de costumbre por encima de la soberanía del istmo.

Las palabras de Taft que se han citado más arriba explican, que si bien renuncia a construir de inmediato el canal a través de Nicaragua, Estados Unidos se propone controlar a este país por una triple motivación estratégica: la proximidad a Panamá, su proximidad al territorio norteamericano, impedir que otra potencia construya un competitivo segundo canal.

En noviembre de 1907 se celebra en Washington una conferencia “nacional” centroamericana, a la cual además de los delegados de Centro América asiste el secretario de estado Elihu Root, quien pronuncia en esta ocasión algunas palabras expresando, según él, sus deseos de: “que no se alterasen nuevamente la tranquilidad y el orden en las hermanas repúblicas allí representadas”. Burla criminal la de Elihu Root, al expresar deseos pacíficos en nombre de quienes precipitarían al más oscuro caos a la castigada Nicaragua.

El gobierno de Nicaragua fue tomando una postura independiente de Estados Unidos, e incluso dio los primeros pasos para construir

una vía férrea que comunicaría a San Miguelito, en la orilla oriental del lago de Granada, con Monkey Point, en la Costa Atlántica.

Mientras tanto, los derrocados oligarcas de Nicaragua conspiran sin descanso para recuperar el poder y los perdidos privilegios. Por varios años sufren revés sobre revés. Finalmente, en el año 1909, los altaneros oligarcas entran en acción en calidad de vulgares mercenarios de la potencia yanqui al servicio de un amo: el dólar.

Detrás de la actividad armada mercenaria contra el gobierno de Nicaragua, se moviliza en Bluefields el cónsul Thomas Moffat, quien dudando del éxito del intento para derrocar al gobierno, dio pasos para dividir a Nicaragua en dos estados separados, uno en el atlántico y otro en el pacífico.

En marcha el plan para derrocar al gobierno, participan los mercenarios de nacionalidad norteamericana Cannon y Groce, quienes son capturados cuando intentan colocar una poderosa mina explosiva. Una vez sometidos a juicio, son condenados y ejecutados por el gobierno de Zelaya. La medida defensiva tomada por el gobierno de Nicaragua es utilizada como pretexto por el secretario de estado yanqui, Knox, quien dirige al gobierno el 1º de diciembre de 1909, una nota en la que se declara la abierta intervención norteamericana en Nicaragua. Zelaya dispone renunciar al gobierno, y entrega la jefatura de éste al político liberal José Madriz el 16 de diciembre de 1909. El gobierno de Madriz continúa repeliendo la conjura yanqui-conservadora, la cual sufre serias derrotas. Pero la intervención de los cruceros yanquis "Paducah" y "Dubuque", que aparecieron en Bluefields, salvan de la derrota total a la fuerza conservadora. A raíz de esto último, José Madriz renuncia a su cargo el 20 de agosto de 1910.

En consecuencia, los jefes liberales renuncian a una tenaz resistencia armada, a pesar de que frente a peligros de menor gravedad que la intervención yanqui se habían mostrado de acuerdo con una porfiada acción bélica.

## 7

El recrudecimiento de las agresiones yanquis a Nicaragua desde 1909, significó la imposición de una gran frustración histórica en el proceso de desarrollo de la sociedad nicaragüense. El cambio político operado en 1893 significaba el paso más importante registrado en el acontecer nicaragüense, al lado de la emancipación de España y de la expulsión de los filibusteros.

De no cruzarse la intromisión imperialista, el proceso social democrático burgués hubiera continuado su natural evolución, y los obstáculos caducos seguramente que a un plazo breve hubieran sido superados.

La recuperación del poder por parte de la derrocada oligarquía conservadora, gracias a los acorazados de Estados Unidos, fue un fenómeno que cercenó la identidad del proceso histórico nicaragüense. Nicaragua comenzó a dejar de ser ella misma, dejaba de ser la pequeña nación que con sus propias pasiones se buscaba a sí misma, para convertirse en la pequeña presa del creciente monstruo norteamericano. Por cierto que la presa nicaragüense, no por pequeña, ni por solitaria, toleró dócilmente ser sometida.

Decimos que el monstruo vio en la pequeña Nicaragua un potro indómito al que era necesario castigar duro. El potro se atraviesa en el área que el monstruo acapara para controlar la vía de comunicación intermarítima. Ante cada flagelación, la Nicaragua popular responderá con rebeldía. Y la rebeldía se habrá de repetir, hasta que el látigo, y no sólo el látigo, sino también la angustia que trae la soledad, habría de extenuar temporalmente al pueblo nicaragüense.

El gobierno cipayo ni siquiera es reconocido de inmediato por Estados Unidos, que por un tiempo se niega a designar un representante oficial, nombrando en cambio el 11 de octubre de 1910 a Thomas Dawson como *special agent in Nicaragua*. El autor cubano Ramiro Guerra y Sánchez habla de la explosión de cólera y de indignación que se produjo en Nicaragua y en todo Centro América al revelarse el contenido del acuerdo Dawson, que pudo ser mantenido en secreto durante algún tiempo.

El acuerdo Dawson incluye entre sus puntos la creación en el país de una comisión mixta de reclamación, formada por un nicaragüense, un norteamericano, designado por los intereses extranjeros, y un tercer miembro nombrado libremente por el presidente de Estados Unidos. A eso agréguese que las aduanas estarían fiscalizadas constantemente por un inspector norteamericano. La pequeña y estratégica Nicaragua ha quedado reducida a la condición de protectorado.

La idea de construir una vía férrea hacia el Atlántico, que comenzó a ser concretada con la política nacionalista del anterior gobierno, es echada a la basura en bien del interés norteamericano en Panamá.

1912 es año de duro combate. Por un lado la ciudad de León, dos veces destruida en las sangrientas contiendas bélicas del siglo anterior, es escenario esta vez de una rebelión en que 300 valientes le dan

batalla a una fuerza de 3 000 hombres del gobierno. Desde León hasta Masaya el pueblo apoya la insurrección. Diego Manuel Chamorro, ministro del exterior del gobierno títere, dirige una nota al gobierno de Estados Unidos en la que expresa:

*Mi gobierno desea que el gobierno de Estados Unidos garantice con sus propias fuerzas la seguridad y la prosperidad de los ciudadanos norteamericanos en Nicaragua y haga extensiva la protección a todos los habitantes de la república.*

Con toda prisa es atendida la solicitud de Chamorro, y 8 buques de guerra, 2 600 infantes de marina y 125 oficiales, comandado todo por el almirante Wheeler, desembarcan en la Nicaragua que no se resigna a ser neo-colonia. A la fuerza invasora la respaldan además unos 3 000 mercenarios del gobierno que se lanzan contra los rebeldes. Estos prolongan su resistencia por tres meses, muchos centenares inmolan la vida, hasta sufrir el fatal revés en que cae el héroe de “La Barranca”, Benjamín Zeledón.

Tibia aún la sangre de los caídos, el imperio pretende imponer el tratado Chamorro-Weitzel, suscrito entre el ministro citado y el representante norteamericano en Managua. Este lesivo tratado canalero no entraría en vigencia porque lo detendría un trámite legal en Estados Unidos. El interés fundamental de la potencia yanqui en Nicaragua es la comunicación entre los mares. Pero a la insaciable codicia nunca le resulta de más un solo dólar. Y por lo tanto las inversiones de Estados Unidos en Nicaragua, que en 1913 son de tres millones de dólares continuarían ascendiendo hasta llegar a los veinticuatro millones en 1929.

La construcción del canal de Panamá concluye en 1914. El 5 de agosto de ese año es impuesto el definitivo tratado canalero para controlar la posición geográfica nicaragüense: el tratado Chamorro-Bryan. Lleva las firmas de Emiliano Chamorro, representante del gobierno títere en Washington y la de Jennings Bryan, secretario de estado del gobierno norteamericano. La pretensión es que en Nicaragua no haya más ley que el capricho del imperio.

La herida dignidad nicaragüense alza su protesta ante el atentado a la soberanía nacional. En distintos puntos del país son llevadas a prisión las personas que defienden el honor de Nicaragua, y en León incluso se dispara contra los patriotas. La protesta rebasa la frontera local, y en Honduras, cuya soberanía lesiona también el tratado, una Sociedad de Defensa Nacional difunde un mensaje antinorteamericano con 30 000 firmas al pie.

Como premio a su sumisión, es impuesto como jefe del gobierno títere Emiliano Chamorro, descendiente de uno de los clanes oligárquicos dominantes durante el siglo XIX. La imposición de Emiliano Chamorro se produce el 1 de enero de 1917.

El clan Chamorro pretende ostentar por sí solo el triste honor de encabezar el gobierno títere, y una vez concluido el período de cuatro años de Emiliano Chamorro, a éste lo releva otro miembro del clan: Diego Manuel Chamorro, quien pasa a la jefatura de gobierno en 1921, aunque fallece en 1923, siendo relevado por don Bartolomé Martínez, primera persona procedente de las Segovias que ocupa en la historia nacional el más importante cargo público.

Los oligarcas suponen que don Bartolomé será un instrumento incondicional de ellos y del imperialismo. Pero sorprendentemente, don Bartolomé se distancia de la oligarquía conservadora, y toma algunas medidas que disminuyen la intromisión yanqui en el país. Tal distancia alcanza su mayor grado con motivo de las elecciones que se preparan para 1924. Emiliano Chamorro, expresando la inagotable sed de su clan por el grotesco poder títere, proclama su candidatura, y don Bartolomé se opone rotundamente a apoyarlo. Por el contrario, haciéndose eco del extendido descontento que prevalece en el país, se inclina por buscar una fórmula de unidad nacional que permita mayor bien al país.

Se produce, con el respaldo de don Bartolomé, una integración de fuerzas que fue denominada “Transacción”, para las elecciones de 1924. La “Transacción” incluye al conservador Carlos Solórzano y al liberal Juan B. Sacasa, como candidatos respectivamente a la presidencia y vicepresidencia. Chamorro mueve todos los recursos de que dispone para imponer su nominación. El proceso electoral fue sangriento, siendo muertas no menos de treinta personas. Pero Chamorro no colma su ambición y el gobierno pasa a manos de la “Transacción”.

La “Transacción” asume el gobierno el 1 de enero de 1925. Continúa la política de reducir la intromisión norteamericana en Nicaragua, y se logra que el 3 de agosto de 1925, contingentes de infantes de marina abandonen el país. Emiliano Chamorro está lejos de conformarse con su desplazamiento del gobierno, e interpreta la preocupación que muestra el imperialismo ante los cambios que se operan en el país, y se lanza a dar un golpe militar al gobierno de la “Transacción”, golpe que será conocido como “El Lomazo”. Este hecho se produce el

25 de octubre de 1925, hecho que estaría preñado de una cadena de males para la infortunada Nicaragua.

Por este momento la sed del clan Chamorro por asumir directamente el control del gobierno no complace plenamente al imperiálismo, y mansamente Emiliano Chamorro entrega el gobierno a su antiguo asociado en trajines vendepatria: Adolfo Díaz; al hacerse cargo éste del gobierno escoge para ministro de relaciones exteriores a Carlos Cuadra Pasos.

El sector liberal defendía los intereses de la atrofiada burguesía, situado bajo la hegemonía del sector conservador desprendido de la más cerrada oligarquía. Una vez producido el golpe de Chamorro a Solórzano, el sector liberal pasa a asumir tal hegemonía y reclama para Juan B. Sacasa la jefatura de gobierno, apoyándose en la constitución vigente al ocurrir el golpe.

Sacasa sale del país, para llegar después a Puerto Cabezas el 30 de noviembre de 1926 y proclamarse el 2 de diciembre presidente constitucional de Nicaragua. Pero el gobierno de Estados Unidos reconoce como único gobierno al de su títere Adolfo Díaz.

La filiación de Juan B. Sacasa como liberal es cosa que data de pocos años atrás. No es nada superfluo aclarar que Juan B. Sacasa procede del clan Sacasa que en el transcurso del siglo XIX compartió con el clan Chamorro el dominio conservador del país. La nueva ubicación del clan Sacasa obedece al inevitable derrumbamiento del gobierno títere del conservador Díaz. El clan Sacasa gana fama en el país de nadar siempre a favor de la corriente que será favorecida directamente por el poder.

## 8

Augusto César Sandino, el obrero de extracción campesina, que desde el 26 de octubre de 1926 se rebeló contra el gobierno impuesto por la intervención yanqui, pasaría al año siguiente a combatir directamente contra los invasores norteamericanos, los soldados de la más poderosa potencia capitalista.

Sandino nació el 18 de mayo de 1895 en Niquinohomo. Se gana la vida desde la infancia trabajando en el campo. Campesino de gran inteligencia natural, venciendo la medieval opresión del medio, aprende a leer y escribir. En 1909, a los 14 años, ya Sandino tiene noticias del recrudecimiento de la intromisión yanqui en el país; Niquinohomo no queda lejos de la capital del país. En 1912, en la proximidad de los surcos que labra Sandino, se produce el porfiado desafío que en-

cabeza Zeledón contra el invasor. El ardiente espíritu del joven Sandino no podía ser indiferente a tales acontecimientos.

Sandino no se siente tranquilo en su comarca, y como tantos miles de hijos de Nicaragua, dispone cruzar la frontera con el pesar de dejar a su novia Soledad en Niquinohomo, y la tierra querida ocupada por el invasor rubio. En 1921 sale, pues, del país. Pasa por varios puntos de Centroamérica y México y llega hasta territorio norteamericano. Pero la urbe que permite al obrero acumular algunos centavos de dólar, no es el horizonte que él busca. De modo que retorna a México, que es el México de los años veinte, todavía oloroso por la pólvora que han disparado los oprimidos campesinos encabezados por el guerrillero Emiliano Zapata.

Retorna Sandino a México y trabaja en Cerro Azul, Veracruz, como obrero mecánico en las instalaciones de la compañía petrolera extranjera *Huasteca Petroleum Company*.

Al doloroso recuerdo de los ultrajes yanquis en su propia tierra, se une el sentimiento del Veracruz mártir, que poco atrás, en 1914, ha sufrido la insolencia armada yanqui.

Las ráfagas del viento proletario del octubre bolchevique, ya tenues al arribar a las lejanas latitudes americanas, llegan a Veracruz, principal puerto mejicano en el Atlántico, cerca del cual, en Cerro Azul, labora y sueña Sandino. Aunque no podría decirse que octubre haya sido determinante en la senda que él escogería, es innegable que a su sensible corazón obrero-campesino lo cruzó el espíritu proletario que por primera vez cundió por el planeta.

Todo es propicio para nutrir su alma rebelde. Y en mayo de 1926, desprecia el privilegio de la comodidad que le permite su condición de obrero calificado, y busca el retorno a la torturada tierra natal, que está en vísperas de estallar en la difícil búsqueda de su libertad.

Desembarca en Bluefields, Costa Atlántica, donde está el centro del movimiento bélico antigubernista que se incubaba, pero Sandino no se queda ahí, ni tampoco en la región suroccidental del país, en la que nació y creció, sino que dispone ubicarse en una región que en la violenta tradición nicaragüense no ha ocupado antes un primer plano: las Segovias, montañosa parte norte de Nicaragua.

Para familiarizarse con la región, a la que llega por primera vez, obtiene colocación en el mineral aurífero "San Albino", propiedad de norteamericanos. Después de algunos meses, en compañía de otros trabajadores, el 26 de octubre de 1926, sustrae la dinamita de los al-

macenes de la empresa y pasa a combatir contra el régimen vendepatria establecido.

Estos trabajadores que lo acompañan son como él, de procedencia campesina, y han sido atraídos a las labores en la creciente industria extractiva de minerales. Toman las armas sin haber conocido antes la organización sindical. Puede decirse que en estos rebeldes lo determinante ha sido la tradicional rebeldía popular del país.

Ese día decisivo, entre el puñado de camaradas de trabajo que lo acompañaron, se cuentan los siguientes: Roque Vargas, Ramón Uriarte, Agustín Tinoco, Rodolfo Sevilla, Porfirio Sánchez, Marcial Salas, Chalino Rugama, Heriberto Reyes, Ramón Raudales, Ferdinando Quintero, Jerónimo Polanco, Elías Pérez, Alejandro Pérez, Ismael Peralta, Juan Santos Morales, Rufo Marín, Sixto Maradiaga, Fernando Maradiaga, Coronado Maradiaga, Zacarías López, Reyes López, José Lagos, Tranquilino Jarquín, Pedro Antonio Irías, Sinfrososo González, Doroteo González, Coronado Flores, Fermín Fernández, Santiago Dietrich, José León Díaz, Juan Gregorio Colindres, Pedro Cabrera, Lorenzo Blandón, León Amador.

Quien pronto será conocido como el general guerrillero Sandino, descubre con su genio popular que ha sido alimentado con experiencias tras la frontera, las distintas ventajas que ofrece la zona de las Segovias. A las espesas montañas que las cunden, se agrega un factor social: la creciente amenaza de los latifundistas cultivadores de café, que desde el año 1885 han comenzado a extender este tipo de cultivo en la región. Por tradición, una amplia proporción de la montaña segoviana fue el refugio de los antepasados indígenas.

Sandino instala su campamento rebelde en Guazapo en el extremo norte de las Segovias. La bisoña tropa sostiene el primer encuentro con elementos del gobierno en San Fernando el 2 de noviembre de 1926. Las rudimentarias armas con que cuenta Sandino lo obligan a emprender una marcha hacia el lejano Puerto Cabezas, en el litoral atlántico, donde tiene su asiento el mando liberal, que aparece en la dirección de la guerra contra el gobierno conservador, y que se sabe dispone de armas modernas.

Sandino y sus compañeros recorrerían mil kilómetros de río y selva en ir y regresar a la costa donde permanecerían unos cuarenta días. Los pérfidos zorros del mando liberal, desconfiados a causa de ideas “raras” que advierten en Sandino, le niegan armas y pretenden obligarlo a desistir de operar en el norte. Pero Sandino, con la ayuda de algunas mujeres del puerto, recoge cerca de cuarenta armas que habían

sido abandonadas por tropas del mando liberal que —obligado por los *marines* yanquis— ha dejado el lugar estableciendo su sede nada menos que en terrenos de la *Bragman's Bluff Lumber Company*.

Sandino y sus compañeros están de regreso en Guazapo el 2 de febrero de 1927, y desarrollan, improvisándose como militares, una campaña desde el norte hasta el centro del país, que significaría la victoria estratégica sobre las fuerzas del gobierno antipopular. San Fernando, Yucapuca, un punto entre Saraguasca y San Gabriel, San Ramón, Samulalí, Jinotega, Las Mercedes, estarán entre los sitios que serán escenario de los decisivos combates de Sandino.

Propiamente, en la guerra no se enfrentaba solamente a las fuerzas del gobierno, sino también a las fuerzas yanquis de ocupación, ya que éstas, aunque para el tiempo a que nos estamos refiriendo no combaten abiertamente, en cambio ocupan por la fuerza determinadas áreas en distintos puntos del país, lo cual evidentemente favorece al gobierno.

En Puerto Cabezas han desembarcado en 1926 los cruceros “Denver” y “Cleveland”. En esta etapa, ya el territorio nicaragüense está de nuevo ocupado por fuertes contingentes yanquis que ascienden a unos 5 000 infantes de marina; además el gobierno de Estados Unidos ha proporcionado al títere de turno 3 000 rifles, 200 ametralladoras y 3 000 000 de cartuchos. El control de áreas por esos años no respetó el recinto de la Universidad de León cuyo instrumental de enseñanza fue destruido, ni respetó tampoco a la Catedral de León, el más renombrado templo de Centroamérica, y ambos sitios llegaron a ser convertidos en rústicos cuarteles yanquis.

La columna segoviana encabezada por Augusto César Sandino llegó a contar unos 800 hombres, aunque muchos de ellos no siempre dispusieron de armas de fuego. Esta columna marchaba por los caminos con libertarias banderas rojinegras, al contrario de las demás fuerzas del ejército constitucionalista, que alzaban la partidista bandera roja liberal.<sup>5</sup>

[...] Henry L. Stimson ha ocupado anteriormente en el gabinete de Taft el cargo de secretario de guerra; después de su misión en Nicaragua pasaría a ser gobernador de las Filipinas y secretario de estado en el gobierno de Hoover; al producirse el bárbaro bombardeo atómico sobre Hiroshima y Nagasaki, Stimson es secretario de guerra del gabinete de Truman.

<sup>5</sup> Falta una página en el original. Nota del IES.

En el libro *American policy in Nicaragua*, que Stimson publicaría tiempo después de su viaje a Nicaragua, expresa aún más explícitamente de lo que se ha hecho en el pasado la política norteamericana hacia Nicaragua:

*...lo único que quería era que reinara la paz y la estabilidad, tanto política como económica, con objeto de que no pudiera representar nunca un peligro para sus comunicaciones navales, presentes o futuras, que eran su interés más vital.*

La rebelión contra la imposición yanqui ha venido creciendo año tras año en la pequeña Nicaragua desde 1909. Durante los años 1926 y 1927 la resistencia se ha extendido por todo el territorio nacional. La rebelión popular, cuya batalla fundamental fue decidida por la columna sandinista, registró combates por los cuatro rumbos del territorio nacional.

A lo largo de todos esos años más de 20 000 vidas han sido ofrendadas en un país que para esa época tenía sólo una población de 638 119 habitantes.

Entre los combatientes no solamente figuran hombres aptos normalmente para la guerra, sino también niños de 11 ó 12 años al lado de ancianos encanecidos y de mujeres.

Los pobres, los humildes, empuñan el fusil en busca de justicia. Pero el mando del movimiento rebelde está putrefacto de individuos ayunos de principios, y cargados de mezquinas ambiciones: José María Moncada, Juan B. Sacasa.

## 9

El 4 de mayo de 1927 José María Moncada se entrevista, bajo el Espino Negro de Tipitapa, con Henry L. Stimson, representante del imperio yanqui. Bajo el Espino Negro, el traidor, el nuevo vendepatria Moncada vende las armas rebeldes a Stimson. ¿Será el 4 de mayo el día de la traición? Antes de dar respuesta a esta interrogación que formulamos, veamos primero algunas cuestiones.

El 6 de enero de 1927 han desembarcado en el puerto nicaragüense de Corinto 16 barcos de guerra con 3 900 soldados, 215 oficiales y 865 *marines*. En febrero el número asciende a 5 400 norteamericanos.

Meses atrás, Lawrence Dennis, quien fuera encargado norteamericano de negocios en Nicaragua, ha dicho:

*Aquí se piensa muchas veces que nosotros venimos a servir los intereses de los unos contra los otros, pero se equivocan, nosotros sólo servimos nuestros intereses.*

A todo esto agreguemos que los latifundistas y los mayores comerciantes apoyan a Díaz, Chamorro, Moncada, Sacasa.

Veamos todavía una cuestión: el moderado autor norteamericano David R. Moore, escribe:

*Desde comienzos del siglo XX, los Estados Unidos han venido interviniendo en forma creciente en la vida de los países del Caribe.*

*Esta intervención ha sido generalmente de carácter económico, pero no pocas veces ha revestido carácter militar y político. En ninguna parte fue mayor la misma que en Nicaragua, la cual llegó a convertirse en un protectorado norteamericano, de hecho si no de nombre.*

El mismo Moore dice:

*De los países al norte de Panamá, el que... más ha sufrido las intervenciones norteamericanas ha sido Nicaragua.*

¿Será el 4 de mayo el día de la traición?

La respuesta del obrero-campesino Augusto César Sandino, el más preclaro hijo del pueblo nicaragüense, es la siguiente:

*El 4 de mayo... es fiesta nacional porque fue ese día en que Nicaragua probó ante los ojos del mundo que su honor nacional no se humilla, que le quedaban todavía hijos que con su sangre lavarían la mancha de los demás.*

Estas palabras las pronunció Sandino, respaldándolas con la acción correspondiente.

El héroe nicaragüense, sin duda, expresó la indignación de la multitud popular nicaragüense que, ofrendando elevados sacrificios año tras año durante más de un siglo, había sufrido engaño tras engaño, traición tras traición.

La traición de El Espino Negro sepultaría como clase revolucionaria a la burguesía nacional de Nicaragua que optó por asociarse con las clases feudales y reaccionarias, y fundirse indisolublemente con éstas. De ahí en adelante más que nunca, se justificaría el decir popular de que “cinco oligarcas conservadores más cinco oligarcas liberales suman diez bandidos”.

Es justo decir que el ofrecimiento de diez dólares por arma a los rebeldes que las habían conquistado al riesgo de la vida, produjo indignación y, aparte de Sandino que seguiría empuñando el arma, muchos se negaron a ser víctimas de la bajísima humillación que tenía por escenario el sitio “Las Banderas” a 48 kilómetros de Managua.

Sandino no solamente enfrenta la fuerza de la más grande potencia imperialista, no solamente enfrenta la perfidia de los oligarcas vende-

patria. Si bien se extiende la indignación en la masa popular, no es menos cierto que la traición de los jefes liberales traería confusión.

No olvidemos que aún los conservadores vendepatria embaucan a un sector popular.

Propiamente conciencia de clase no existe. Hasta ese tiempo, la única referencia de batallas clasistas importantes es una huelga silvestre y misteriosa en los años veinte, en las plantaciones del Atlántico, contra las compañías recién llegadas.

No hay duda que la sola rebeldía, huérfana de noción consciente, es lo que queda en el alma del pueblo nicaragüense.

Para este tiempo hay tiniebla en la mente de la multitud popular, pero hay ira en el corazón de los rebeldes traicionados en El Espino Negro. Sandino es la cúspide de esa ira, pero como peregrino en otras tierras había podido acoger en Cerro Azul el ideal proletario venido desde lejos.

Es necesario especificar la conjunción de factores que fueron raíz de la gesta que surgió el 4 de mayo sandinista. Debe insistirse en la codicia yanqui sobre la geografía nicaragüense, cuyo alcance se señaló en otra parte de estas notas.

Hay que añadir también que la agresión yanqui se encontró frente a un pueblo que no había interrumpido una tradición de rebeldía prolongada por cien años consecutivos.

La nobleza de este pueblo hace contraste con la desmesurada desvergüenza de los oligarcas que tienen por norte tan sólo sus mezquinos intereses. Intervención extranjera y traición oligarca se vieron frente al espíritu ofendido del hijo de un pueblo sacrificado sin cesar en el curso de cien años de violencias y anhelos.

Apuntemos un hecho que da idea de la amplia proporción de la inconformidad entre los rebeldes ante la traición de El Espino Negro. En el extremo occidental del país, en Chinandega, hubo un guerrillero, el peón agrícola Francisco Sequeira, convertido en el jefe rebelde Pancho Cabulla, sin vínculos directos con Sandino, que se negó a su vez a entregar las armas y las volvió además contra el invasor. Pagaría su osadía siendo asesinado por los soldados yanquis, en la población de El Viejo, junto con su compañera Concha Alday que se encontraba embarazada.

Mientras tanto, Sandino comprende bien lo durísimo de la épica empresa que tiene ante sí. El veterano sandinista Santos López recuerda que al hablarle Sandino a la tropa, le explicó:

*Que desde ese mismo momento, los jilgueros y todas las aves... serían los cantos que nos acompañarían en nuestra vida por las montañas.*

Después del día 4, se evade un enfrentamiento inmediato que hubiera sido desventajoso, y Sandino se traslada rumbo al norte, hacia Jinotega, hasta llegar a San Rafael del Norte. Ya ha situado algunas armas dentro de la montaña. Necesita a los combatientes más decididos y, de acuerdo con sus exigencias, dispone licenciar a muchos hombres. Entre los centenares de veteranos curtidos en las luchas que acaban de transcurrir, hace una rigurosa selección, reuniendo un número de combatientes que no asciende a la cifra de treinta.

El 12 de mayo, desde Yalí, departamento de Jinotega, puede lanzar su declaratoria de guerra patriótica:

*Yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan... Yo me haré morir con los pocos que me acompañan porque es preferible hacernos morir como rebeldes y no vivir como esclavos.*

De Yalí pasa a San Rafael del Norte donde contrae matrimonio con la joven segoviana Blanca Aráuz. Una vez realizada la ceremonia matrimonial, parte hacia las montañas, dejando con fecha 19 una declaración en la que se ve la conciencia de Sandino de la infinidad de adversidades que su desafío arrostra, pero que no lo hacen vacilar un instante. Y declara:

*No me importa que se me venga el mundo encima, pero cumpliremos con un deber sagrado. Por todo lo dicho protestaré por mi propia cuenta, si es que no hay quien me secunde.*

En el "Manifiesto de El Mineral San Albino", el primero que tiene carácter de manifiesto, con fecha 10 de julio, habla no solamente el patriota, sino también el proletario en armas. Reproducimos a continuación algunos párrafos:

*El hombre que de su patria no (ni siquiera) exige un palmo de tierra para su sepultura, merece ser oído, y no sólo ser oído sino también creído. Soy nicaragüense y me siento orgulloso de que en mis venas circule, más que cualquiera (otra) la sangre india americana, que por atavismo encierra el misterio de ser patriota leal y sincero; [...].*

*Soy trabajador de la ciudad, artesano como se dice en este país, pero mi ideal campea en un amplio horizonte de internacionalismo, en el derecho de ser libre y exigir justicia, aunque para alcanzar ese estado de perfección sea necesario derramar la propia y la ajena san-*

*gre. Que soy plebeyo dirán los oligarcas o sean las ocas del cenagal. No importa: mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos que son el alma y el nervio de la raza, [...].*

*Los grandes dirán que soy muy pequeño para la obra que tengo emprendida, pero mi insignificancia está sobrepujada por la altivez de mi corazón de patriota, y así juro ante la patria y ante la historia que mi espada defenderá el decoro nacional y que será redención para los oprimidos, [...].*

*Venid, gleba de morfinómanos; venid a asesinaros en nuestra propia tierra, que yo os espero a pie firme al frente de mis patriotas soldados, sin importarme el número de vosotros; pero tened presente que cuando esto suceda, la destrucción de vuestra grandeza trepidará en el Capitolio de Washington, enrojeciendo con vuestra sangre la esfera blanca que corona vuestra famosa White House, antro donde maquináis vuestros crímenes.*

A propósito de los documentos suscritos por Sandino, debe recordarse la observación de quienes habiéndolo tratado personalmente recuerdan que Sandino “no firmaba palabra que no dictara”. Por otro lado, como se verá, el espíritu proletario en los documentos de Sandino ofrece una coherente unidad, en el curso del tiempo que se prolonga su acción histórica.

En tanto Sandino alista sus valientes para lanzarse a la desigual batalla, el gobierno antipopular de Díaz permanecería por unos meses más, para mientras pasa a manos de Moncada, como retribución a su traición.

Stimson ha salido de Nicaragua el 16 de mayo en el acorazado “Preston” no sin recibir antes un grado honorario de la Universidad de Granada. En el mismo mes de mayo el gobierno de Estados Unidos ha planteado, en inaudita pose de víctima, a sus títeres de Nicaragua, reclamaciones por 8 000 000 de dólares, a cuenta ¡habráse visto! de daños sufridos por norteamericanos en la revuelta.

El 12 de julio de 1927 el comandante yanqui Hatfield, a cargo de la plaza de Ocotal, envía un *ultimatum* a Sandino; éste le contesta al día siguiente en estos términos:

*Campamento de El Chipote, vía San Fernando.*

*Al capitán G. D. Hatfield. El Ocotal.*

*Recibí su comunicación ayer y estoy entendido de ella. No me rendiré y aquí los espero. Yo quiero patria libre o morir. No les tengo*

*miedo; cuento con el ardor del patriotismo de los que me acompañan. Patria y Libertad.*

*A. C. Sandino*

El combate de El Ocotal sería el primero de la nueva jornada. Se libra el 16 de julio. Los patriotas se enfrentan, con sesenta hombres armados, contra un enemigo, no sólo más numeroso, sino que incluso, ya desde esta vez acude al empleo de aviones, y aunque resultó imposible apoderarse de la plaza, y es discutible su éxito militar-táctico, logra hacer algunas recuperaciones además del llamamiento a la resistencia que significó esta acción. En este combate que duró quince horas, la columna patriótica apelaría al método de hacerse acompañar de campesinos sin armas de guerra, que llevan por misión expropiar a los comerciantes y latifundistas residentes en la localidad. En el combate de El Ocotal se sufrió la pérdida de Rufo Marín Bellorini, jefe del estado mayor de la fuerza patriótica. Por el testimonio de Sandino se sabe, y no solamente por eso, sino también por boca del enemigo, del heroísmo con que cayó el coronel Rufo Marín, quien al momento de morir, además de su arma, tenía una bandera de Nicaragua ante la cual exclamó antes de expirar:

*Díganle al general Sandino que muero como yo quería: peleando contra los yanques.*<sup>6</sup>

## 10

Veamos algunos datos en relación a la fuerza material que empleó el imperialismo yanqui en el vano intento de aniquilar a los patriotas nicaragüenses en una guerra que se prolongaría por varios años. Hasta el 1 de febrero de 1928, 4 000 *marines* disponen además de los siguientes tipos de aviones: 6 aparatos *Dehavilland* para lanzar bombas, 6 anfibios e hidroplanos, 6 de observación, 3 *Fokker* para transporte y 6 del tipo *Curtis fallon*.

El 4 de enero de 1928 partían de Boston rumbo a Nicaragua el crucero "Raleigh", los *destroyers* "McFarland", "Preston", "Putman Pauling" y el transporte "Ogalaga". En el mismo año 1928 arribaron al país 14 buques de guerra, 5 365 *marines*, 465 oficiales navales. A finales de 1928 no hubo menos de 5 000 *marines* en Nicaragua.

Sandino se refiere en los primeros meses de 1928 a la correlación entre su destacamento popular y la fuerza invasora:

<sup>6</sup> En Nicaragua la "i" de yanqui en el lenguaje popular se sustituye por la "e". *Nota de Carlos Fonseca.*

*Dijo nuestro enemigo que pronto tendremos que rendirnos porque nos faltan víveres y pertrechos; olvida que el pueblo nos dará de comer y olvida, desde luego, que él mismo tiene fusiles y municiones.*

Aunque el entusiasmo de Sandino jamás decae, él no oculta lo difícil de la situación, en particular en la primera etapa. Días después al combate de Ocotál, escribiría las siguientes palabras:

*Siguió la lucha enconada y hubo alternativas. Vencimos y nos vencieron.*

San Fernando, El Jícaro, fueron encuentros en los primeros tiempos de la campaña cuyo resultado fue adverso a los patriotas.

El destacamento guerrillero subsiste a pesar de la ofensiva invasora. El 25 de enero de 1928 el general Lejeune, antes de partir de Nicaragua, declara:

*El viaje de hoy me ha proporcionado la oportunidad de darme cuenta exacta de las enormes dificultades que tienen que vencer las tropas que operan en esos sitios. Estas dificultades consisten principalmente en la distancia en que se hallan las tropas de su base, la falta de caminos, la dificultad y la demora en llevar los abastecimientos, y la naturaleza misma del terreno que es montañoso y cubierto de matorrales espesos; no hay ninguna parte del camino que se debe recorrer de la que pueda decirse que los soldados se hallan completamente libres de un ataque. Existen, además, numerosos senderos, mediante los cuales las personas conocedoras del país pueden trasladarse de un punto al otro con rapidez.*

Lo favorable que significaba lo agreste de las montañas para enfrentar la superioridad material del enemigo es asunto del cual los guerrilleros tenían clara comprensión. Cuarenta años después de aquella jornada, se escucha todavía a veteranos sandinistas la opinión de que “la montaña no entrega a nadie”.

La generalidad de los guerrilleros procedía de la población campesina de la región, por esto tenían un dominio absoluto del terreno. A esta ventaja unían la colaboración que prestaba a las columnas guerrilleras la población rural. Esta colaboración no solamente se expresaba aportando combatientes a las columnas, sino también facilitando información a los guerrilleros acerca de los movimientos del enemigo.

Justo renombre alcanzó lo que se denominaba “espionaje”, o sea la nutrida red de puestos a través de los cuales se hacía llegar la información que requerían los guerrilleros. De esta manera el invasor y los

“perros” (“perros” era la abreviatura de “perros traidores”, denominación que daban los guerrilleros a los individuos nacidos en el país que vestían el uniforme mercenario) miraban un enemigo en cada campesino. Ser campesino en las Segovias sandinistas era un delito para el invasor en aquellos años.

Proteger a las masas ante el peligro de la delación de quienes se prestaban a colaborar con el enemigo significó una tarea importante de los guerrilleros sandinistas, quienes por consiguiente fueron severísimos con aquellos que prestaban ayuda al invasor. A los latifundistas traidores que podían escapar a la justicia guerrillera, se les castigaba destruyéndoles los cultivos y bienes que poseían en sus haciendas. Esta severidad de los sandinistas infundía confianza en la población campesina amiga.

Los pobladores campesinos al referirse a sus queridos guerrilleros los llamaban “los muchachos”, en contraposición a la denominación “los bandoleros”, como los designaban el invasor y sus perros. Por su parte los combatientes del ejército guerrillero se denominaban entre sí con la palabra “hermano”.

Otra forma que practicaron los sandinistas para fortalecer el respaldo que brindaban los pobladores campesinos consistió en distribuir entre ellos los alimentos, animales, ropa, calzado, medicinas, herramientas, etcétera, que se expropiaban a los hostiles ricos de las regiones guerrilleras. Como se vio cuando se habló de la batalla de Ocotal, no solamente se distribuía entre los campesinos lo que se expropiaba, sino que también se hacía participar a los pobladores en el acto de expropiación.

*Esta práctica llegó a ser tan importante para garantizar el apoyo que se necesitaba de la población campesina que a la mitad del tiempo que transcurrió la guerra, y cuando evidentemente se presentaban dificultades particulares a las guerrillas, Sandino suscribe una orden dirigida a todos los jefes expedicionarios en la que especifica que debe considerarse como un delito el hecho de que determinadas personas del campo se nieguen a aceptar lo que sea distribuido por los guerrilleros.*

La distribución de bienes materiales que se ha indicado resultó plenamente justificada, dado el extremo atraso político de la masa de población en que se vio obligado a operar el ejército guerrillero.

Por excepción unos cuantos latifundistas y comerciantes transigían con los guerrilleros y accedían a cancelar impuestos al mando sandinista a cambio de que se les permitiera el desarrollo normal de sus ac-

tividades; una confirmación de lo señalado es la nota que suscribe el guerrillero Marcial Rivera.

La vigilancia constante fue una de las prácticas atendidas con el máximo rigor por los guerrilleros nicaragüenses. A distintas distancias de los campamentos eran situadas postas de observación. Tales distancias variaban desde media hora de caminata hasta uno o más días. Cumplir correctamente la misión de hacer una posta era un deber cuya infraacción se castigaba con la muerte ante la primera reincidencia.

Los guerrilleros combatirían por años soportando todo tipo de penalidades. Los soldados de Sandino que el enemigo invasor, los vendepatria y su prensa califican de “bandoleros”, en su marcha por la selva están cubiertos de harapos, “hechos tiras” como se dice en el campo.

Muchas veces la defensa contra el frío de las cumbres de las Segovias era nada más la frazada formada con rimeros de hojas de plátanos, según apunta en sus recuerdos el compañero Santos López.

## 11

El periodista norteamericano Carleton Beals hizo un viaje el 29 de marzo de 1928 a los campamentos de Sandino. En los reportajes que publicó refuta los infundios que la propaganda pagada por el dólar lanza contra los guerrilleros nicaragüenses; hablando de un guerrillero cuya camisa “le caía en jirones” y que “sus pies desnudos estaban metidos en los estribos hechos de palitos atados con lonjas de cuero crudo, mientras que la montura se reducía a unas bolsas sobrepuestas”.

En febrero de 1933 el periodista Carlos Hernández Salinas de Managua visitaría a los guerrilleros en San Rafael del Norte, escribiendo después que “sus vestidos eran andrajos”.

Ante la escasez de alimentos, los guerrilleros paliaban el hambre con caracoles que sacaban de las quebradas que cursan la montaña, así como también con el palmito o sea el cogollo del maquengue que es una palma que se encuentra en la espesura de la montaña.

La extremada escasez de sal para alimentarse fue una de las mayores privaciones de la jornada. Cuando en febrero de 1933, a raíz de las conversaciones de “paz” que se entablaron, pudo Sandino establecer contacto abierto con la ciudad; al preguntársele acerca de alguna necesidad material que tuviera, respondió:

*Tan sólo pido 25 quintales de sal.*

Semejantes limitaciones materiales de las columnas guerrilleras obligó a éstas a expropiar a personas con fuertes recursos materiales. Un caso muy conocido es la prisión que en 1932 el jefe Umanzor le impuso al joven rico leonés Enrique Sánchez hasta tanto no entregara determinada suma de dinero a la guerrilla, cosa que no tardó en hacer Sánchez, recuperando su libertad.

A pesar de los precarios medios materiales, los sandinistas no se desesperaban, y contrastaba la honestidad de Sandino con el vandalismo del invasor. En una ocasión, después de la victoria de El Bramadero, los sandinistas recuperaron de una mochila yanqui una custodia de oro que un invasor había despojado a la Iglesia de Yalí; los sandinistas devolvieron la custodia al templo.

Las mujeres campesinas tuvieron una participación relevante, no solamente en tareas auxiliares de la guerrilla, sino también como combatientes. Santos López ha recordado la entereza de las mujeres campesinas, marchando plenas de fatiga por las veredas, con hijos de corta edad a cuestas. Las mujeres, además de laborar en la preparación de la comida, atendían a los heridos y a los enfermos, a falta de médicos profesionales de los que siempre carecieron los sandinistas.

Si bien los guerrilleros combatían con las armas que recuperaban en el combate con el invasor, también fabricaban con medios rudimentarios determinadas armas que hacían más posible la resistencia. Con la dinamita que extraían de los centros mineros elaboraban rudimentarias granadas o bombas. Para elaborar tales bombas introducían la dinamita ya fuera en las latas vacías de sardinas que dejaban abandonadas los *marines* o en pedazos de cuero que podían obtener en la región; a la dinamita agregaban pedazos de clavos o chatarra.

Como es de suponerse, adolecían de escasez de parque, viéndose obligados algunas veces a poner emboscadas disponiendo de un solo tiro o empleando exclusivamente granadas rudimentarias.

Asimismo, hacían uso de métodos ingeniosos para burlar la superioridad militar enemiga. Se recuerdan los “peleles de zacate” que los sandinistas situaron en el cerro El Chipote, con objeto de distraer la atención de los aviones yanquis: mientras estos aviones bombardeaban el sitio en que estaban colocados dichos peleles, los guerrilleros podían retirarse por una dirección opuesta.

Entre las armas que se sabe existieron en el variado arsenal guerrillero, se cuentan los siguientes modelos, que se mencionan por el orden de su frecuencia: rifles *krag*, *concón* (del nombre del barco que llevó armas a los rebeldes en la etapa de la guerra civil), *infume*, *win-*

*chester, springfield*, ametralladoras *thompson* y *browning*, escopetas de taquear, ametralladoras *lewis*; llegaron a disponer de un cañoncito, al que denominaron “La Chula”.

En el abrupto cerro El Chipote, se dio inicio a las prácticas de entrenamiento guerrillero de los reclutas. Al intensificarse el asedio yanqui a dicho cerro, el campamento central fue instalado en el cerro Oconguás.

Otro campamento que utilizaron es el que denominaron La Chispa. Un nombre que recibió de Sandino el campamento central fue Luz y Sombra. Los campamentos de las distintas columnas se comunicaban entre sí a través de picadas o veredas secretas, trazadas sigilosamente por los propios guerrilleros.

En la etapa inicial, por el mes de septiembre de 1927, los sandinistas son distribuidos por su jefatura a través de las 4 zonas siguientes: Pueblo Nuevo, Somoto Grande, Quilalí y Ocotal; zonas que abarcaban una región cuyos puntos extremos distaban menos de cincuenta kilómetros.

La región que abarcan tales zonas crece gradualmente hasta multiplicarse y comprender en 1932 la mayor parte del territorio de Nicaragua, llegando a cubrir la zona de operaciones regiones rurales de la Costa Atlántica, Chontales, Matagalpa, Jinotega, Nueva Segovia, Estelí, Managua, Chinandega, León. Durante cierto tiempo, operó una columna en el extremo sur occidental del país, en el departamento de Rivas.

La emboscada representó la táctica más generalizada para entablar contacto con la fuerza armada del invasor y sus “perros”. Según recuerda Santos López, la emboscada era ejecutada en la forma siguiente: *Se les dejaba penetrar dos días sobre la montaña, aquí se los atacaba, los “yanques” retrocedían, y en su retroceso eran atacados; se les atacaba por varios sitios a lo largo del recorrido a la entrada y salida. Ellos no tenían más remedio que retroceder, con bajas y heridos.*

Según informes del mando militar yanqui, los sandinistas hasta el año 1932 llegaron a sostener no menos de 515 encuentros con el enemigo. Ese recuento no incluye los contactos librados antes del 4 de mayo de 1927, ni los que se sostuvieron contra la GN una vez expulsados los intervencionistas.

El territorio que llegaron a cubrir los sandinistas tenía un perímetro de más de 1 000 kilómetros, cuyos puntos extremos fueron por el oc-

cidente Chichigalpa, por el sur San Francisco del Carnicero y Santo Domingo de Chontales, por el este Puerto Cabezas y Cabo Gracias a Dios, y por el norte casi toda la larga raya fronteriza con Honduras; al mineral La Luz, en el corazón de la selva atlántica, los guerrilleros llegaron encabezados por Sandino en una marcha que tardó 23 días.

Entre los combates más conocidos se cuentan los siguientes: Achuapa, Algodia, Blandón, Carbonal, Corral Falso, Chagüitillo, Chichigalpa, Chipote, El Bramadero, El Embocadero, El Espino, El Potrero, San Francisco del Carnicero, San Isidro, El Júcaro, Las Banderas, La Conchita, Las Cruces, La Paz, La Puerta, Los Bellorín, Los Leones, Macuelizo, Mozonte, Murra, Palacagüina, Piedra Larga, Plan Grande, La Pelona, Portal, Pueblo Nuevo, Punta Rieles, Quilalí, Quisalaya, Santa Isabel, Santa Rita, Santa Rosa, San Fernando, San Lucas, San Rafael, Somoto Grande, Somoto, Telpaneca, Trincheras, La Tronca, El Varillal, Zapotillal.

Los golpes de los sandinistas al enemigo no se limitaron tan sólo a la fuerza de tierra, sino que también con su certera puntería hicieron precipitarse sobre la manigua a más de un avión de la fuerza armada aérea norteamericana, debutando en ese tiempo en bombardeo, estrenando ésta su práctica de criminal bombardeo sobre la población civil de un pequeño país agredido.

Un dato que refleja las grandes limitaciones del conocimiento de la gesta sandinista es que las obras más difundidas acerca de ella ni siquiera mencionan al jefe guerrillero Miguel Angel Ortez y Guillén, el joven combatiente sandinista, que en los partes militares yanquis es calificado como “el más agresivo cabecilla bandolero”.

El jefe Ortez, quien en los inicios de su acción lucía una larga melena castaña, murió en Palacagüina el 14 de mayo de 1931, “peleando mano a mano”, como dicen los versos del solitario poeta popular nicaragüense Manolo Cuadra:

*Murió en Palacagüina peleando mano a mano;  
bajó desde las nubes más de algún aeroplano,  
y tuvo en la cruzada homéricos arranques.  
Usaba desde niño pantalones de hombre  
y aún hecho ya polvo, al recordar su nombre,  
se meaban de pánico los yanquis.*

Al caer el jefe Ortez, pocos días atrás había caído, cerca de Puerto Cabezas, el jefe Pedro Blandón. Con motivo del sacrificio de ambos, Sandino escribió en carta dirigida a varios combatientes:

*Mis queridos hermanos:*

*Terriblemente impresionados nos hemos sentido al tener la fatal noticia de haber sucumbido en el combate de Palacagüina, nuestro queridísimo hermano y glorioso general Miguel Angel Ortez y Guillén.*

*También fue terrible y sorprendente para nosotros la muerte de nuestro otro querido hermano general Pedro Blandón.*

*Nuestros corazones se sienten embargados de pesar, y en medio del pesar se nos vienen oleajes de cólera mayor contra el enemigo.*

El combate en que se inmola el jefe Ortez es escenario de un gesto de fraternidad con el camarada caído que revela la estrecha solidaridad que unía a los guerrilleros sandinistas. Los sobrevivientes cargan durante un largo trecho el cadáver de Ortez con la finalidad de impedir que fuera profanado por el invasor y sus “perros”.

Digno par de Miguel Angel Ortez es el jefe Pedro Altamirano, “Pedrón” para los yanquis y “perros”, que tenían en Altamirano un enemigo implacable e indomable. La propaganda vendepatria urdió una leyenda negra acerca de la “crueldad” del jefe Altamirano. Tonta leyenda. Los demás jefes sandinistas no fueron menos severos que Altamirano. La leyenda negra citada tiene una explicación: solamente a Altamirano se le presentó la oportunidad de dejar su brazo vengador sobre los gusanos burgueses de la ciudad vendidos a los profanadores de la soberanía patria.

Poco se conoce de las atrocidades de que fueron víctimas por parte de los yanquis familiares de Altamirano. Se cuenta que en la ocasión de aproximarse la banda de yanquis a la choza que habitaban esos familiares, un yanqui exclamó al ver a una joven campesina:

—¿La hija del “bandolero” Pedrón? —y que la campesina respondió:

—*La hija del general Pedro Altamirano, macho jueputa.*

A Altamirano lo acompañaban en la campaña, en calidad de combatientes, su esposa María Altamirano, igual que sus hijos Melesio y Pedro. En una carta de Sandino conteniendo una orden guerrillera, dirigida a la valerosa esposa de Altamirano, le da el siguiente tratamiento: “Mi muy distinguida doña María”.

Tomayunca, Mancotal, Santo Domingo, Chagüitón, fueron sitios que supieron de las infatigables marchas de Altamirano. “Columna del Olvido”, era un nombre con que era conocida entre los guerrilleros la columna del jefe Altamirano, evidentemente por razón de los remotos sitios adonde se alejaba. Un campamento que frecuentó Altamirano estaba en El Garrobo.

Aunque la guerrilla sandinista tuvo una abrumadora composición campesina, y la organización popular de las pequeñas ciudades nicaragüenses era en extremo precaria, hubo excepciones de personas de procedencia urbana que vistieron los honrosos andrajos guerrilleros. Un ejemplo es el joven estudiante Octavio Oviedo que cae combatiendo el 21 de abril de 1932 en el combate de Quisalaya.

Otros jefes sandinistas que tuvieron una actuación destacada en la gesta guerrillera fueron: Francisco Estrada, Juan Pablo Umanzor, Juan Gregorio Colindres, Simón Gonzalez, José León Díaz, Ismael Peralta, Pedro Antonio Irías, Carlos Salgado, Ramón Raudales, Abraham Rivera, Santos López, Marcial Salas, Santiago Dietrich, Heriberto Reyes, Juan Santos Morales.

Una unidad combatiente que se cubrió de gloria es la que se denominaba “Coro de ángeles”, nombre que provenía de la joven edad de sus integrantes. Quienes pasaban por las duras pruebas a que eran sometidos los combatientes que formaban parte de esta unidad eran seleccionados para cumplir las misiones más difíciles. El pelotón estaba compuesto por unos cincuenta muchachos que a la hora de combatir se fragmentaban en tres grupos, siendo usualmente jefes los tres siguientes: Ferdinando Quintero, José León Díaz y Juan Agustín Tinoco.

Un aspecto casi jamás citado del proceso guerrillero de Nicaragua es la sublevación de las bases de unas pocas unidades contra los mandos yanquis. Los soldados nativos mercenarios, enrolados en la denominada Guardia Nacional, eran objeto de todo tipo de vejámenes por parte de la despótica oficialidad yanqui. Tómese en cuenta que durante un tiempo la oficialidad enemiga era exclusivamente de nacionalidad norteamericana. La catadura moral de estos yanquis puede deducirse considerándose que, entre quienes salieron con vida, al regresar a Estados Unidos, hubo quienes pasaron a formar parte, o se reintegraron a bandas de delincuentes.

Entre los casos más conocidos de sublevaciones, se conocen las ocurridas en las guarniciones de Quisalaya, Quilalí, y Telpaneca. En tales ocasiones los subalternos nicaragüenses volvieron el arma contra los jefes yanquis, y pasaron varios de los sublevados a formar parte de las columnas patrióticas.

La impotencia del invasor para aniquilar a los imbatibles labriegos, los hacía explotar de rabia contra los pobladores indefensos. Ganaron fama por sus cobardes crímenes, chacales como William A. Lee, McDonald, Pullers.

Dos generaciones de jóvenes campesinos de las Segovias conocen, por voz de sus mayores, de “machos” que lanzaban al aire niños de pocos años para que cayeran ensartados en las afiladas bayonetas, luego lanzaban a la víctima de nuevo al aire para que cayera en la bayoneta de otro facineroso, y así otra vez, continuando el juego macabro. Y cuentan de yanquis que se lanzaban sobre los niños campesinos, a los que tomaban de ambas piernas, hasta abrirlos y descuartizarlos.

Hubo casos de miembros de las guerrillas que fueron supuestamente fusilados por el plomo enemigo, y sus cuerpos dejados sin sepultar para que fueran pasto de las aves de rapiña, pero que tal circunstancia los favoreció, porque las descargas, por obra de la casualidad, no fueron mortales, retornando la víctima a las columnas combatientes: ejemplo de esto fue el del sandinista Luis Rubén Aráuz, hermano de doña Blanca Aráuz de Sandino, que recibió una descarga en el rostro que sólo le atravesó los pómulos, cayendo a tierra sin sentido, para recobrarlo después y juntarse de nuevo con los compañeros.

Una tenebrosa invención de los asesinos yanquis fue lo que se nombró “corte de chaleco” que consistió en arrancar la vida a las víctimas que caían en manos de yanquis y “perros” mediante el cercenamiento de cabeza y brazos. A los guerrilleros, defensores de su propia casa, no les quedó más remedio que pagar con moneda parecida a tales bestias.

No hubo terror capaz de hacer flaquear la moral de los humildes custodios de la dignidad nacional. La alegría y el fervor patrióticos de los guerrilleros se expresaban en las sencillas canciones que Tranquilino Jarquín o Pedro Cabrera, con música de “Adelita”, pulsaban a la guitarra en los campamentos:

*Compañeros patriotas hermanos:  
no desmayen jamás en su valor  
que si morimos en defensa de nuestra patria  
quedará en la historia que hemos muerto con honor.*

## 12

Mientras los guerrilleros sandinistas mantenían a raya al invasor en las montañas, los oligarcas de ambos bandos se irían poniendo de acuerdo para compartir el botín del gobierno títere. En El Espino Negro el control de la camarilla liberal ha sido reservado a José María Moncada. Al venderse a Stimson, Moncada se ha ganado su imposi-

ción en la jefatura de gobierno a través de la farsa electoral que habrá de celebrarse en 1928.

Como puede verse, la candidatura de Moncada significaba la eliminación de Sacasa, descartándose la proclamación de presidente constitucional que se había hecho en la persona de este último. El golpe a las ambiciones personales de Sacasa no lo llevaría a éste a romper con Moncada. Se conforma Sacasa con la ilusión en la presidencia que puede surgir en una farsa electoral posterior a la que se anuncia para 1928.

Una medida importante tomada de común acuerdo por los grupos oligarcas liberal y conservador se produce el 22 de diciembre de 1927. En esa fecha ambas camarillas aceptan la imposición yanqui de proceder a crear una fuerza armada mercenaria, prácticamente un ejército regular de ocupación, que es denominado Guardia Nacional.

La misión inmediata de tal Guardia Nacional es la de perseguir a los patriotas que comanda Sandino. Durante la primera etapa de su actividad, tal fuerza contará exclusivamente con oficialidad norteamericana.

Moncada resulta impuesto como jefe de gobierno a través de la farsa electoral celebrada el 4 de noviembre de 1928. Las mesas de tal farsa están presididas directamente por 432 suboficiales y 45 oficiales norteamericanos. Figura como presidente de la comisión electoral nacional el general Frank Ross McCoy.

A bordo del barco "Maryland", de paso por el puerto nicaragüense de Corinto, el presidente norteamericano Hoover se reúne el 27 de noviembre de 1928 con el liberal José María Moncada y los conservadores Emiliano Chamorro y Adolfo Díaz. El presidente Hoover dijo lo que sigue:

*Siéntome altamente honrado porque en esta ocasión me ha sido dada la bienvenida, no sólo por el presidente de Nicaragua, sino por el señor presidente electo y un expresidente. Por representar ellos a los partidos políticos de Nicaragua que en los últimos tiempos estuvieron en conflicto, esta ocasión adquiere un interés extraordinario. Ella representa la consolidación de las fuerzas y de la paz internas. Demuestra que la difícil crisis nacional, en la que mi propio país ha estado interesado, ha llegado ahora a una base de solución que merece la más profunda gratitud de todos nuestros pueblos y por lo cual deseo felicitar a los dirigentes de la nación nicaragüense.*

Esta reunión tiene que ser mencionada como un antecedente, para explicar la abierta componenda entre las dos camarillas políticas del

país que se prolongaría posteriormente por varias décadas.

Moncada recibe la sucia banda presidencial el 1 de enero de 1929. A partir de esta fecha, la camarilla liberal pasa a tener la hegemonía local en el nuevo régimen antipopular impuesto al pueblo de Nicaragua. Por el momento, internamente dentro de la camarilla liberal, se produce una pugna personal, ya que Sacasa no tendrá solaz, si no llega a ocupar la jefatura de gobierno.

Sin embargo, desde el 1 de enero de 1929, la fracción que por el momento encabeza Moncada llevaría, como se verá, a la larga las de ganar, para alcanzar el dominio absoluto de la camarilla liberal. Ya en los años del período de Moncada, aparecerá en el gabinete de éste, un nombre que adquirirá bastante notoriedad más adelante: Anastasio Somoza García, sobrino de Moncada.

Moncada coloca a Anastasio Somoza como segundo, e incluso como titular de relaciones exteriores, y principalmente, de acuerdo con el mando yanqui, como jefe director de la Guardia Nacional en 1932, al final del período, relevando pues el lugar de los jefes yanquis intervencionistas.

Juan B. Sacasa, aceptando la traición de El Espino Negro, es designado por Moncada representante de su gobierno en Estados Unidos el 5 de enero de 1929. Sacasa en Washington estaba relacionado con un individuo familiarizado con Nicaragua: Henry L. Stimson, secretario de estado en el nuevo gobierno encabezado por Hoover.

Una vez consumado el sainete que declara presidente a Moncada, Logan Feland, brigadier general *U.S. Marine Corps, Commanding U.S. Forces Ashore in Nicaragua*, hace llegar a Sandino una comunicación suscrita por el almirante D. F. Sellers, *Rear Admiral U.S. Navy Commander Special Service Squadron*, uno de cuyos párrafos dice:

*Corinto, 4 de diciembre de 1928. Comandancia de Escuadra del Servicio Especial de Estados Unidos. Buque insignia de la Marina de Estados Unidos "Rochester".*

*General Augusto César Sandino, las Segovias.*

*Señor:*

*A pesar de que todos los esfuerzos anteriores para comunicarnos con usted por medios pacíficos han fracasado, una vez más apelo a su patriotismo para saber si es posible terminar con la resistencia armada con las fuerzas a mi mando que, a pedido del gobierno de Nicaragua, están tratando de restaurar el orden en toda la república.*

Rear Admiral U.S. Navy *Almirante D. F. Sellers*, comandante del escuadrón U.S. Navy, Commander Special Service Squadron.

Tal comunicación recibió el más resuelto rechazo de parte de Sandino, en una carta que en una parte dice:

*El Chipotón, Nicaragua, Centro América, 1º de enero de 1929. Cuartel General del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua.*

*Señor D. F. Sellers, Rear Admiral U.S. Navy, Commander Special Service Squadron, Corinto, Nicaragua, C.A.*

*Señor:*

*... El patriotismo al que usted apela es el que me ha mantenido repeliendo la fuerza contra la fuerza, desconociendo en absoluto toda intromisión del gobierno de usted en los asuntos interiores de nuestra nación, y demostrando que la soberanía de un pueblo no se discute sino que se defiende con las armas en la mano...*

*Fundado en lo anterior es que expongo a usted que para llegar a ese arreglo de paz efectiva con el general José María Moncada, ponemos como primera base, absolutamente indispensable, el retiro de las fuerzas norteamericanas al mando de usted de nuestro territorio.*

*No creo demás manifestar a usted que las vidas y propiedades extranjeras quedarán mejor garantizadas por nosotros los nicaragüenses que por fuerzas de un gobierno extraño porque toda intromisión extranjera en nuestros asuntos sólo trae la pérdida de la paz y la ira del pueblo.*

Fiel a sus palabras, se mantuvo Sandino en su propósito de expulsar la invasión armada, y aún más allá, como se verá, de tal propósito. Veamos a continuación algunos rasgos que muestran de cerca las condiciones en que Sandino personalmente se mantuvo fiel a su juramento patriótico.

A su coraje moral, a su profunda honestidad patriótica y personal, debe agregarse su entereza superior para soportar todo tipo de privaciones y dificultades materiales. Incluso su salud se vio sumamente quebrantada por el año 1929.

En junio de 1930, el charnel de una bomba lanzada por la aviación yanqui sobre Saraguasca lo hirió en la pierna izquierda: se recuperó de la herida prácticamente sin asistencia médica, con los solos cuidados empíricos que le podían ser suministrados por sus camaradas de armas.

En su conducta personal tuvo por norma la sobriedad; transcurridos varios años de lucha, se le ofreció en una ocasión que brindara con un

trago de licor a lo cual se opuso, diciendo: “Agua clara de la montaña es lo único que he tomado en estos últimos años”.

Con palabras sencillas explicaba a los guerrilleros campesinos que algún día los pueblos derrotarían definitivamente al imperialismo yanqui. El veterano Simón González recuerda que en una ocasión le escuchó decir más o menos las siguientes palabras: “Algún día tendrán que ser derrotados por completo los yanquis. Si acaso yo no pudiera ver ese final, las hormiguitas de la tierra me lo llegarán a contar a mi sepultura”.

Como se ha indicado, Sandino en su infancia sólo pudo adquirir una instrucción elemental. Una batalla victoriosa más, que debe anotarse en la hoja de este patriota, es la que obtuvo sobre la discriminación cultural que lo hizo su víctima en la infancia. En la montaña leyó con tenacidad, aun a la lumbre de fogatas. Entre sus lecturas se contó “*El Quijote*”, de cual memorizó párrafos enteros.

Sandino recordaba a un compañero colombiano que se había sumado a las columnas, y que lo ayudó en su instrucción cultural: lo recordaba llamándolo “mi mentor”. Así hablaba el héroe nicaragüense, sublime y humilde.

La organización de Sandino fue fundamentalmente de tipo militar: el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua. Debido esencialmente a las condiciones objetivas y subjetivas del espacio y del tiempo en que le correspondió actuar, Sandino se vio imposibilitado de desarrollar políticamente el instrumento guerrillero de combate.

La característica enunciada forzó al jefe guerrillero, a pesar de su temperamento nada inclinado al individualismo soberbio, a imprimirle un sello individual al mando central de la resistencia antimperialista.

El derrotado agresor armado, ante la estéril persecución a los guerrilleros en la montaña, no escatimó los medios más pérfidos para hacerle daño a las guerrillas. Se recuerda por ejemplo que a pesar de las estrictas precauciones que se tomaban en el campamento central, logró penetrar en calidad de combatiente un individuo que despertaría sospechas, descubriéndose que pretendía asesinar al líder guerrillero, por lo cual se le sometió a la justicia patriótica, recibiendo el castigo que corresponde a los traidores.

Los guerrilleros ocasionaron todo tipo de obstáculos a la campaña electorera de 1932, igual que habían repudiado la farsa anterior. Ejemplo de las acciones contra la campaña electorera de 1932, de la

cual saldría impuesto Juan B. Sacasa como jefe de gobierno, es el informe que dirige el combatiente Marcial Rivera dando cuenta al campamento central: “Les he deshecho las propagandas”, refiriéndose a la “propaganda a favor de las elecciones sacasistas”.

Para 1932 las columnas llevan ya cerca de siete años resistiendo con las armas en la mano. A los intervencionistas les ha resultado totalmente imposible reducir al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua.

Almirantes, generales, millares de invasores, millares de “perros”, armas modernas, aviones, acorazados, oligarcas vendepatria, no pudieron vencer al ejército de los dignos y humildes, comandados por el obrero-campesino Augusto César Sandino.

Mientras el nombre de Sandino y sus hermanos de armas saldría cubierto de gloria, los oligarcas de Nicaragua se hundían en el oprobio. El amo yanqui y sus peones pretendieron denigrar el nombre de los héroes. Sin embargo, las palabras del agresor extranjero y sus mercenarios se volverían contra ellos mismos:

Palabras de Calvin Coolidge, presidente de Estados Unidos:

*En la actualidad solamente quedan en el país algunas partidas de bandoleros, gentes fuera de la ley, que son perseguidos activamente por las autoridades.*

Palabras de Henry L. Stimson, exrepresentante personal del presidente Coolidge en Nicaragua:

*Por informes de otras procedencias y por los que me suministró Moncada, he llegado a la conclusión de que Augusto César Sandino es un hombre que siempre vivió del pillaje.*

Palabras de Frank B. Kellog, secretario de estado del gobierno Coolidge:

*No son más que bandidos comunes.*

Palabras de José María Moncada, jefe del gobierno títere:

*Sandino es el único general que se negó a deponer las armas y a pedir a sus partidarios que regresasen a sus ocupaciones pacíficas. Prefirió alistar una banda de ladrones y asesinos y cometió crímenes de toda clase.*

Palabras de Adolfo Díaz, jefe del gobierno títere:

*Es un bandido*

Palabras de Carlos Cuadra Pasos, ministro del gobierno títere:

*Es un bandido y su principal ocupación actual es el pillaje y los asesinatos.*

Los insolentes invasores se ven obligados a abandonar ignominiosamente el territorio nicaragüense en enero de 1933. Los sandinistas habían alcanzado una gran victoria militar. Pero la victoria sería sólo parcial.

### 13

Al medir el carácter parcial de la victoria guerrillera, no debe tomarse en cuenta tan sólo el logro de la expulsión de los agresores extranjeros del territorio nicaragüense.

Es necesario además medir toda la influencia de la exitosa acción guerrillera, con Sandino al frente, en la determinación de modificaciones en la política latinoamericana de Estados Unidos. En efecto, el gobierno norteamericano al retirar su fuerza intervencionista de Nicaragua, anuncia lo que denominó política de “buena vecindad”, o sea el compromiso de abstenerse de intervenir directamente con su fuerza armada en los países de América Latina.

El imperialismo yanqui y sus agentes explotarían pérfidamente las limitaciones del difícil espacio, y del aún más difícil tiempo que extraviaban el camino de Nicaragua en busca de su destino.

A partir de la vergonzosa retirada de los invasores, sobreviene una etapa que se prolonga por varios meses, para cuya comprensión es indispensable contemplar la actitud del movimiento revolucionario internacional hacia los patriotas nicaragüenses, lo mismo que aspectos notables de la situación política interna de Nicaragua.

Esa etapa se inicia con los mensajes que a finales de 1932 dirigen los intelectuales Sofonías Salvatierra y Salvador Calderón Ramírez al héroe victorioso, planteando la paz en el país y la esperanza en la consolidación de la soberanía nacional.

La carta de Salvatierra, con fecha del 23 de noviembre de 1932, dice en algunas de sus partes:

*...hemos empezado por aprovechar una serie de circunstancias en beneficio de la independencia nacional, de la conciliación de los nicaragüenses sobre la base de esa independencia y de la paz sobre la base de la independencia y la conciliación...*

La carta de Calderón dice:

*Yo me imagino que la fuerza de su prestigio, en el presente y en el porvenir, se asentará sobre bases incommovibles si al cesar la guerra, da usted una lección objetiva de máximo desinterés... Que se queden los otros —liberales y conservadores— jugando a los dados la túnica de Jesús, es decir: la presidencia o, mejor dicho, el proconsulado yanqui.*

*Vuelva usted sus espaldas a los áulicos y cortesanos y alce su mirada hacia la conciencia continental que le ofrenda —de manera espontánea— el título de Libertador: timbre magnífico y más honroso que la jefatura de la ínsula de Barataria, otorgado hoy, no al más digno sino al más sumiso.*

Estos intelectuales pueden ser denominados “pacifistas utópicos”. La actitud de estos intelectuales, a pesar de la probada buena fe con que participaron en esta etapa, hizo más factible la pérfida obra del imperialismo y los vendepatria. A su vez, el peso de tales intelectuales, se vio favorecido al carecerse de una correcta estrategia política, que solamente pudo esbozarse, a condición de que no hubiese aparecido la brecha que se abrió en la segunda etapa de la resistencia, entre los patriotas nicaragüenses y el movimiento revolucionario del exterior.

Se hace necesario exponer algunos aspectos del desarrollo de la solidaridad del exterior hacia la resistencia sandinista.

El combate guerrillero de Nicaragua ocurre en años en que el capitalismo pasa por una aguda crisis económica, concretamente la gran crisis que culminó el año 1932. La lucha nicaragüense coincidió con un auge revolucionario, tanto a nivel internacional, como a nivel regional en América Latina y en los países del Caribe.

Como causa general del ascenso revolucionario mundial, desempeñó un papel de primer orden, la victoriosa revolución de Octubre que procedió a la construcción del socialismo en la joven república soviética. Tal victoria originaría el movimiento proletario comunista que de inmediato penetró en amplias regiones del mundo.

En América Latina, con sociedades feudales sometidas a intereses extranjeros, surgió o se redobló la actividad del movimiento obrero, viviendo éste su mayor albor. Asimismo, la multiplicada intromisión del imperialismo yanqui en los países del Caribe tuvo como respuesta una acentuación de la lucha patriótica que se extendió por República Dominicana, Haití, Puerto Rico, Cuba, México, Venezuela, Nicaragua.

Todos estos factores de orden externo tuvieron una determinada repercusión en las ideas políticas del héroe guerrillero de Nicaragua. Y si bien la correcta táctica militar de Sandino no pudo estar correspondida de una adecuada estrategia política, que garantizara la continuidad indefinida, sin interrupción, de la organización sandinista de combate, el héroe nicaragüense llegó en cambio a contar con un pensamiento en el que a la vez está clara su conciencia del papel determi-

nante que desempeña la lucha armada en la búsqueda de la definitiva independencia nacional, es también evidente su identificación con ideas avanzadas de reivindicación social.

Lo que se acaba de decir es necesario precisarlo bien. A menudo se incurre en confusiones al analizar el aspecto político de la lucha sandinista. No es cierto que haya carecido de principios programáticos, los cuales incluían la expulsión del interventor extranjero y la eliminación de las medidas que lesionaban la soberanía nacional.

Por lo tanto, debe distinguirse lo que es principio programático, que se refiere a las metas de un movimiento, de lo que es estrategia política, que consiste en los medios fundamentales de lucha para alcanzar esas metas. Debilidad en la estrategia política fue primordialmente la limitación que las condiciones generales impusieron a la lucha sandinista.

La bandera roja y negra que enarboló Sandino en las montañas de Nicaragua nunca antes se había enarbolado en las frecuentes contiendas armadas de Nicaragua, que en cambio habían estado bajo la égida de los trapos verde y rojo de los dos bandos políticos tradicionales. La bandera roja y negra fue adoptada por Sandino de las luchas sociales que conoció en México.

A lo largo de los años que prolongó su lucha se advierte que la identificación con las ideas sociales lindantes con el socialismo, estuvieron presentes en Sandino. Ya se han visto atrás documentos de los inicios de la resistencia; y varios años después, en 1933, el periodista español Ramón Belausteguigoitia observó, según lo refiere en sus crónicas, que en el campamento de Sandino se entonaba, en la voz de Cabrera, el himno “La Internacional”.

Antes de continuar señalando la actitud de la solidaridad revolucionaria del exterior hacia la resistencia nicaragüense, vamos a apuntar algunos ejemplos que confirman todavía más las ideas revolucionarias con inclinación social que sustentaba el jefe guerrillero de Nicaragua.

A los norteamericanos los denomina “avalancha de descendientes de Walker”, con lo que denota su consciente continuación de las más viejas luchas de Nicaragua contra las agresiones yanquis.

*“¡Animo, nicaragüenses! Ellos, los bárbaros del norte quieren despedirse de vosotros dejando sus bofetadas impresas en vuestro rostro. Pues bien, ¡sea! para que la acción reivindicadora no se haga esperar más, y para que se cobre la cuenta, y así sepan los yankees el*

*respeto que se debe a la libertad de los pueblos”*, fueron palabras pronunciadas en septiembre de 1929.

Sandino llegó incluso a hacer un llamamiento a favor de la acción sindical. Desde Veracruz con motivo de su viaje a México de 1929-1930, expresa el 26 de febrero de 1930:

*Hasta el presente nuestro ejército reconoce el apoyo que los sinceros revolucionarios le han prestado en su ardua lucha; pero con la agudización de esta lucha, con la creciente presión por parte de los banqueros yankees, los vacilantes, los tímidos, por el carácter que toma la lucha, nos abandonan, porque sólo los obreros y campesinos irán hasta el fin, sólo su fuerza organizada logrará el triunfo.*

*Compañero nicaragüense y todos aquellos que todavía se encuentran desorganizados y fuera de la Confederación Sindical Hispanoamericana: en nombre de los heroicos soldados del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, os gritamos: ¡Organizaos! Vuestro puesto está en las filas de la Confederación Sindical Hispanoamericana, única organización sindical defensora de los intereses de la clase trabajadora.*

En agosto de 1932 declara:

*Nuestro ejército se prepara a tomar las riendas de nuestro poder nacional para entonces proceder a la organización de grandes cooperativas de obreros y campesinos nicaragüenses, quienes explotarán nuestras riquezas naturales en provecho de la familia nicaragüense en general.*

En 1933 se refiere a: *“Que el trabajador no sea humillado y explotado”*.

El contenido progresista de las ideas de Sandino no fue justamente apreciado en todo momento por el naciente sector revolucionario de América Latina. Es indudable que el honor del movimiento comunista, del movimiento revolucionario resueltamente propuesto a defender a nuestros pueblos sin escatimar abnegación y valor, queda a salvo con la solidaridad hacia Sandino de destacados combatientes.

En las propias veredas de la montaña rebelde ocuparon un lugar en las filas guerrilleras, combatientes fraternos venidos de otras tierras a participar en el combate. Entre estos combatientes, tuvo destacada actuación el venezolano Carlos Aponte, más tarde caído en tierra cubana al lado del líder antimperialista Antonio Guiteras. El guerrillero Aponte dirige un mensaje, desde la montaña de las Segovias, uno de cuyos fragmentos dice:

*Chipotón (Nicaragua), 22 de marzo de 1928.*

*Después de explorar como tres horas, las máquinas infernales bombardearon todas las casas de los campesinos indefensos, seguramente matando a mujeres y niños como en todos los casos resulta de esa manera; el espíritu de destrucción y maldad es la única bandera de paz y progreso que traen a nuestra desgraciada América. No se imaginan ustedes hasta dónde llega la maldad y la sed de sangre inocente que tienen estos usurpadores del derecho y la libertad de los pueblos débiles como éste, que no aspira sino a una paz sólida que garantice al obrero y al campesino, que bien lo merecen, pues ¿hasta cuándo ser esclavos de los vendedores de patria e invasores?*

Se destaca en la solidaridad con Sandino el comunista salvadoreño Agustín Farabundo Martí, quien después de pasar por las Segovias fue fusilado en febrero de 1932 por los oligarcas salvadoreños en una represión que causó 30 000 víctimas cuando los proletarios de El Salvador se proponían empuñar las armas en busca de la justicia.

Ya en 1930 se había producido cierta discrepancia entre los elementos dominantes en la dirección comunista de México y Sandino. Con motivo de tal discrepancia es que Farabundo Martí se separa de Sandino, a pesar de lo cual siempre respetó al guerrillero antimperialista. Antes de recibir la descarga que le quitaría la vida, el comunista Martí declara:

*Doy testimonio ahora de la entereza moral, de la pureza absoluta del general Sandino. Me consta que en México recibió ofertas repetidas de considerables sumas de dinero, con tal de que abandonara su lucha en las Segovias, y que esas ofertas fueron rechazadas por el general con la más noble indignación.*

*...Tengo interés en que se aclaren estos puntos para establecer la verdad histórica. Y ya para morir, a dos pasos de la ejecución, declaro solemnemente que el general Sandino es el primer gran patriota del mundo.*

Además de la presencia física de algunos revolucionarios en la propia trinchera, la voz de revolucionarios relevantes clamó por la solidaridad con los rebeldes nicaragüenses. Sabemos que para un acto a celebrarse en el teatro Tívoli de México el 9 de julio de 1928, se anunció la participación del líder comunista cubano Julio Antonio Mella quien, absorbido en el duro combate de su propio pueblo, reservaba aún energías para los pueblos hermanos.

Esta solidaridad en la primera etapa de la gesta nicaragüense, lamentablemente llamó a interrumpirse. Esta ruptura fue determinada

por la actitud del elemento dominante en la dirección comunista de México, con motivo de la permanencia de Sandino en este último país, de junio de 1929 a febrero de 1930.

Conocemos las declaraciones de tal dirección, publicadas en su órgano de difusión *El Machete*. Al viajar Sandino a México lo haría en busca de solidaridad, pero es lo cierto que solamente encontró la perfidia en la burguesía mexicana que hacía demagogia antimperialista, y al lado de esto, se encontró con la incompreensión de quienes se decían revolucionarios.

La dirección comunista, mostrando un sectarismo cerrado, pretendió exigir de Sandino que emitiera declaraciones contra el gobierno de México. Sandino, que necesita unificar a las más distintas fuerzas para continuar el desigual combate que tiene emprendido, se niega a hacer tales declaraciones. Ante esta circunstancia, la titulada dirección comunista mexicana, no solamente le negó solidaridad a Sandino, sino que se llegó al bajo extremo de poner en duda el carácter patriótico de su resistencia armada, propalándose las más absurdas conjeturas, en nombre de una aberrada dialéctica, para explicarse la continuación de la resistencia armada nicaragüense.

Consúltese la colección del periódico *El Machete*, y se confirmará que después del viaje de Sandino a México en busca de solidaridad, no aparece una palabra más respecto al porfiado combate nicaragüense.

La importancia de la actitud de aquella titulada dirección comunista mexicana, se mide al considerarse que México era en ese tiempo uno de los principales centros, por no decir el principal, del movimiento obrero revolucionario de América Latina.

Tómese en cuenta que el Partido Comunista de México había sido fundado en 1918, mientras que el Partido Comunista de China lo sería en 1921.

Hasta hoy no se ha analizado la actitud del movimiento revolucionario internacional hacia la resistencia sandinista. Hace falta tal análisis, porque representa una experiencia de gran interés, cuyas lecciones pueden servir para evitar viejos errores en los nuevos tiempos, y extender la debida solidaridad a los países, que a la par que pequeños son azotados por la reacción, lo cual lógicamente vuelve más urgente la solidaridad.

Estas notas representan tan sólo un aporte que contribuya en alguna medida a esclarecer el significado de los hechos a que nos referimos.

Sandino es consciente del aislamiento absurdo de que está siendo víctima su lucha. En repetidas ocasiones, lo expresa claramente. Estando en México, en 1929, escribe:

*Nos agobiaba el silencio, el aislamiento, la desesperación de permanecer ignorados. Nos hacía falta que el mundo conociera que aún estábamos en la lucha... la lucha ha seguido en Nicaragua, tan intensa como antes, pero el dinero norteamericano nos ha hecho el silencio.*

Para el 15 de diciembre de 1931, desde las montañas expresa que ha pasado más de un año sin recibir "satisfactoriamente" noticias de Zepeda, para ese tiempo representante en el exterior de Sandino.

Los extremos a que llegó la incompreensión hacia Sandino en el exterior, se refleja en los puntos que Vicente Lombardo Toledano le expresó, al pasar por el puerto nicaragüense de Corinto, a Escolástico Lara, vinculado al guerrillero. En carta a Sandino, del 3 de junio de 1933, Lara le expresa, (*sic*) que Lombardo le declaró que "la prensa propala tres cargos que en síntesis son: 1) Que el general Sandino está íntimamente identificado con el doctor Sacasa, y que no hará sino lo que éste disponga; 2) Que los norteamericanos lo han mantenido y siguen manteniéndolo; 3) Que los conservadores son aliados de él, y 4) Que su papel está terminado no teniendo ninguna fuerza".

Se ve el abismo entre el criterio de un Vicente Lombardo Toledano y el de un Agustín Farabundo Martí. Es obvio que los infundios de que se hace eco Lombardo Toledano, se deshacen por sí mismos.

Es importante tomar en cuenta el lugar que ocupaba la potencia imperialista yanqui en la correlación internacional de fuerzas. Es un hecho que a nivel mundial no representaba la principal amenaza inmediata que pendía sobre los pueblos. El único territorio socialista del mundo en aquel tiempo, la Unión Soviética, sufría en primer grado la amenaza de potencias como Alemania, Inglaterra, Francia, Japón.

Puede decirse que tal situación fue interpretada de manera dogmática por la generalidad de los dirigentes de los partidos comunistas del Caribe y de América, al tiempo de la segunda etapa de la lucha sandinista. En resumidas cuentas se cayó en una subestimación del peligro imperialista yanqui.

Sería correcto afirmar que hubo una falta de flexibilidad para combinar con el debido tino la lucha en defensa de la Unión Soviética amenazada en extremo grado por aquel tiempo, con la lucha contra los peligros de índole local.

No está demás, para explicarse los errores en la valoración del imperialismo yanqui, el papel perturbador que desempeñaron las posiciones trotskistas que para el final de la lucha de Sandino, tuvieron bastante difusión en el área del Caribe. Los trotskistas hicieron demagogia antiyanqui, con lo cual, considerándose las limitaciones ideológicas del movimiento comunista en nuestros países, la posición trotskista, objetivamente, sólo contribuyó a perturbar el análisis y la elaboración de la línea a seguir ante el enemigo.

Hay que hacer alusión al papel que desempeñó en los errores de la solidaridad hacia Sandino, la etapa que atravesaba la experiencia del movimiento antimperialista de los pueblos agobiados por el imperialismo y el colonialismo. Eran años en que los movimientos revolucionarios de China, Vietnam, Corea, estaban en proceso de gestación, y atravesaban aún por una seria crisis de crecimiento. Sería más tarde que los movimientos antimperialistas de esos países, podrían encontrar un camino propio de lucha victoriosa definitiva.

Es pertinente referirse a la crítica unilateral que se adoptó hacia la actitud de la lucha que representaba Sandino. A partir de 1930, se le censuraba que sus demandas tuvieran excesivas limitaciones, al reducirse a reclamar la desocupación de los intervencionistas y el respeto a la soberanía nacional. Se le pedía a Sandino que levantara demandas de más acentuado contenido clasista. No vamos a discutir aquí si tal reclamo a Sandino tenía justificación o no tenía justificación en el marco de las condiciones en que le competía actuar.

Pero vamos a suponer que tal crítica se encontraba justificada. Y entonces consideramos que hizo falta un juicio acerca de otro aspecto distinto de la lucha de Sandino, que no se refería a la cuestión programática; hizo falta valorar en toda su trascendencia, ese aspecto que se refería a la táctica, o sea el medio de lucha utilizado por Sandino y sus compañeros para enfrentarse al enemigo imperialista.

¿No jugaría su papel en esta actitud unilateral cierto engreimiento intelectual ante el obrero-campesino Augusto César Sandino? ¿No sería que los profesores en programas revolucionarios elaborados desde escritorios no quisieron aprender la genial eficacia de una táctica de lucha, la táctica guerrillera, que los campesinos daban en las cordilleras de Nicaragua?

Otro ángulo que es importante enfocar en los errores de la solidaridad, es el tipo rural del escenario en que operaron Sandino y sus hermanos de lucha. Los movimientos de lucha en las colonias y semico-

lonias, todavía no habían determinado la importancia fundamental que le correspondía a la lucha armada rural.

Al juzgar los errores y limitaciones de la solidaridad hacia los guerrilleros nicaragüenses, no sería correcto concretarse tan sólo a la posición adoptada por un sector político determinado. Además de señalar la posición del sector de nominación marxista y obrero, hace falta referirse a la posición de la pequeña burguesía de izquierda, que para la época que analizamos, estaba representada en América Latina por el conocido APRA.

Con lo anterior queda mejor explicado que la precaria solidaridad, que quizás determinó la asfixia política de la lucha sandinista, no estuvo originada solamente en un sector político, sino que a ello contribuyó en medida profunda, la etapa histórica por la que atravesaba entonces América Latina.

Hay en cambio un punto que no tiene justificación alguna en los errores de la solidaridad hacia la lucha sandinista. Y es que no se hayan destacado sistemáticamente cuadros al movimiento guerrillero, aún aceptando con disciplina las discrepancias que había hacia determinadas opiniones políticas del patriota nicaragüense. Cuadros que hubieran luchado disciplinadamente bajo el mando de Sandino, hubieran al menos frenado en alguna medida la trágica interrupción total, que un tiempo después de la retirada de los invasores, sufrió el movimiento sandinista.

Hacemos el señalamiento anterior, porque un revolucionario tiene completo derecho a opinar según su propio criterio acerca de una situación, pero nunca una opinión debe ser utilizada como pretexto para abstenerse de ocupar un lugar en la trinchera.

Para medir toda la injusticia de la soledad a que el mundo terminó por reducir a Sandino, debe pensarse en que además del inmenso mérito que por sí mismo tenía el combate que él libraba, Sandino estuvo también dispuesto a empuñar el fusil en la trinchera de otras tierras.

*“No será extraño que a mí y a mi ejército se nos encuentre en cualquier país de la América Latina donde el invasor asesino fije sus plantas en actitud de conquista”*, expresó en una oportunidad Augusto César Sandino.

Pasemos ahora a referirnos a las opiniones de Salvatierra y Calderón que se citaron anteriormente, y que fueron la víspera de la última etapa de la lucha guerrillera. Desde el punto de vista de clase, las ilusiones de los intelectuales citados pueden conceptuarse como la expresión de una pequeña burguesía cansada de luchar, y desesperada

por dedicarse a defender y disfrutar sus limitados intereses.

Por otro lado, debe ponerse de relieve que estos pacifistas utópicos, no respaldaron en ninguna forma a Sandino durante la larga y difícil lucha guerrillera. Incluso Calderón posteriormente opinó que él en realidad era opuesto por convicción a la violencia, lo cual, según él, no fue obstáculo para que terminara reconociendo el mérito de los guerrilleros, representantes de la pequeña Nicaragua que desafiaron a la potencia norteamericana.

Esta actitud de los intelectuales de Nicaragua, puede ser establecida como una continuación de la línea de intelectuales que los habían precedido en el movimiento cultural nacional. Es interesantísimo observar que en los primeros lustros del siglo actual, tuvo gran relieve en Nicaragua la actividad del escritor Mariano Barreto, quien ganó fama de radical en el medio nicaragüense. En lo político, Barreto llegó a oponerse en sus escritos a la intromisión yanqui; sin embargo al definir la raíz de su pensamiento, Barreto se declaraba opuesto a los jacobinos, y de acuerdo con los girondinos.

Es visible por consiguiente el rol que le correspondió al rezago ideológico del país, en el éxito de las maniobras perpetradas por los mercenarios al servicio del imperio.

## 14

La fecha que debe marcarse como inicio de la maniobra que terminaría de precipitar en el abismo a Nicaragua, corresponde al 5 de noviembre de 1932. Ese día, el embajador norteamericano Hanna impone, con la sumisión de las camarillas de ambos partidos, una estructura de ejército de ocupación a la Guardia Nacional, una vez retirada del país la intervención armada abierta.

Llama claramente la atención la insistencia de Hanna en tal estructura. Bien sabe el imperialismo hasta dónde puede llegar un mercenario en el cargo de jefe director de la Guardia Nacional, aunando al tradicional despotismo de los oligarcas del país, el respaldo material del imperialismo.

Como consecuencia de la estructura impuesta por el representante del imperialismo, el cargo de jefe director, que en las cinco oportunidades anteriores ha sido ocupado exclusivamente por norteamericanos, pasa a ser desempeñado por Anastasio Somoza García.

La farsa electoral de la cual sale impuesto Juan B. Sacasa como jefe de gobierno, se lleva a cabo el 16 de noviembre de 1932, con el almirante Woodward como presidente de la comisión electoral "nacio-

nal”, y las mesas electorales en todo el país presididas por norteamericanos.

El repudio de los guerrilleros a la situación existente, y Sandino en comunicación del 18 de noviembre señala que:

*“Por ningún concepto podrán ustedes abstenerse de la hostilización del enemigo, haya sido electo quien hubiere sido”*. El objetivo es invariable: expulsión de los norteamericanos, plena independencia nacional.

El jefe patriota, una vez que ha recibido la carta que le dirige Salvatierra, le contesta con fecha 24 de diciembre de 1932. Aunque deja abierta la puerta para las conversaciones, Sandino critica enérgicamente a Sacasa.

Al producirse la entrevista entre Salvatierra y Sandino, éste presenta el documento conocido como protocolo de paz, con fecha 20 de enero de 1933. En tal documento, en algunas de sus partes se dice:

*El suscrito, General y Jefe Supremo del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, formula el siguiente Protocolo de Paz, al cual deberán ajustarse nuestros delegados al firmar la paz definitiva:*

*-Conocer a fondo el programa político que desarrollará el doctor Sacasa durante los cuatro años de su administración. Convencerse de que prescindirá absolutamente de intromisión extraña en las finanzas de Nicaragua, y de la determinación que tenga respecto a la llamada Guardia Nacional; asimismo saber si el doctor Sacasa tiene pactos de alguna clase, suscritos con los interventores norteamericanos.*

*[...]*

*-Que por iniciativa del Ejecutivo, el Congreso Nacional de Nicaragua decreta el mantenimiento íntegro en el nuevo departamento “Luz y Verdad” de los elementos bélicos que el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua ha usado durante la guerra dignificadora de nuestro Honor Nacional, [...].*

*-Que por iniciativa del Ejecutivo, el Congreso Nacional de Nicaragua decreta extraer de los archivos nacionales e incendiar todos los documentos en que se califique de bandolerismo la actitud patriótica de nuestro Ejército; [...].*

*-En el convenio definitivo de paz debe dejarse constancia de que el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua pide la revisión de los tratados Bryan-Chamorro, por ser notorio que fue-*

*ron celebrados por un gobierno nicaragüense impuesto por la intervención norteamericana.*

Como se ve, desde el primer momento, el jefe guerrillero se opone a una paz en la que los antiguos combatientes sean despojados de sus armas. Por otro lado, señala bien la intromisión económica que sigue pesando sobre el país, así como los tratados que lesionan la dignidad y soberanía de la nación.

En la actitud que expresa Salvatierra a Sandino, de discrepancia en el énfasis de esos planteamientos, se acentúa la corriente que haría más posible sus pérfidas maniobras a la embajada yanqui y a sus títeres.

En las opiniones de Salvatierra puede verse que éste estaba muy ansioso de que a toda costa se estableciera la paz, sin equilibrar tal demanda con el debido fortalecimiento de la independencia nacional. El utópico Salvatierra, en carta que con fecha 13 de enero de 1934 había dirigido a Sandino le expresa:

*...Todos quedamos ansiando que llegue el momento en que le anunciamos al mundo que nos observa y a la Nación entera que tiene puestos los ojos en nuestra buena voluntad y patriotismo, que la paz ha vuelto a reinar en nuestra tierra, y que de hoy en más el trabajo y el estudio serán nuestra mejor actividad en el seno de la nación libre.*

No puede discutirse la necesidad de las negociaciones. Y buena prueba de su aspecto positivo fue la actitud de los latifundistas del norte del país que expresaron inconformidad con las discusiones que se iniciaban, exigiendo una persecución inmediata contra los patriotas que permanecían en armas en las montañas.

El desenlace negativo que al final tendrían las negociaciones, no dependió de ellas en sí mismas, sino del cúmulo de dificultades que se han apuntado, lo cual truncó la perspectiva política de la lucha sandinista.

La propaganda enemiga, acusaba a los sandinistas ante amplios sectores populares ubicados en el territorio en que no operaba la guerrilla, que a los rebeldes lo que menos les interesaba era combatir la intervención armada yanqui, y que ésta era sólo un pretexto para dedicarse a cometer delitos. Este tipo de ataques, no dejaba de tener algún resultado sobre una población que carecía de una correcta orientación política. La participación de los patriotas en las negociaciones contribuía a echar al suelo la propaganda antisandinista.

Es consciente el héroe de que la expulsión de los intervencionistas armados fue determinada por la lucha patriótica, y el primero de febrero de 1933 expresa en una proclama dirigida a sus soldados:

*Mis queridos hermanos:*

*Nuestro Ejército, por la magnitud de su lucha, constituye una autoridad moral continental, y en el ambiente de simpatías con que nuestro Ejército cuenta en el mundo, produjo la expulsión completa de los piratas norteamericanos en Nicaragua.*

Cuando han pasado varios días de intercambio de opiniones con los políticos que se declaran identificados con Sandino, éste dispone viajar a Managua, para discutir directamente con el gobierno de Sacasa las condiciones a que se debe llegar en las discusiones.

El 2 de febrero Sandino parte hacia Managua. La oportunidad de ver al héroe nacional en persona, representó para el pueblo de la capital del país un jubiloso acontecimiento. El mismo día se suscribe el convenio, que especifica los acuerdos a que han llegado los delegados de los dos partidos tradicionales con los representantes de Sandino. Por parte del partido del gobierno suscribe el convenio Crisanto Sacasa, que en las sucesivas décadas venideras, sería un notorio político al servicio del régimen antipopular.

Al discutirse las condiciones, Sandino se niega terminantemente al desarme que pretendían imponerle, y sólo acepta lo que se denomina un desarme gradual, que autoriza que antiguos combatientes conserven sus armas arrebatadas al invasor. Además el convenio se refiere a:

*...mantener por todos los medios racionales, adecuados y jurídicos el resplandecimiento en toda su plenitud de la soberanía e independencia política y económica de Nicaragua.*

Debe decirse que los delegados de Sandino en la discusión del convenio: Salvador Calderón Ramírez, Pedro José Zepeda, Horacio Portocarrero y Escolástico Lara, no fueron capaces de lograr que en el convenio se puntualizara concretamente las medidas a tomarse para el “resplandecimiento en toda su plenitud de la soberanía e independencia política y económica”.

Que la derrota de la intervención se limita al campo militar, y que persiste la intervención económica sobre el país de parte del imperialismo, es cuestión que Sandino define en carta que dirige con fecha 15 de marzo a la señora Lidia de Barahona.

“... con pena le manifiesto que nuestro gobierno no es todavía autónomo, porque existe la intervención política y económica, que no

podrá desaparecer mientras los gobiernos pertenezcan a partidos determinados...” “Supongo que habrá observado que los componentes de la parte militar del país, que operaron aliados con los invasores, continúan siendo nuestros enemigos”. “Estas cosas me tienen triste...”

El jefe de gobierno Juan B. Sacasa reitera a Sandino garantías que después se negará a cumplir:

El carácter de la Guardia Nacional, la fuerza armada mercenaria que los agresores han dejado organizada, es un peligro que Sandino no pierde de vista. En carta dirigida el 24 de mayo a su compañero de armas Francisco Estrada, expresa:

*Querido hermano: La situación de Nicaragua es la siguiente: La Guardia Nacional... es una institución contraria a las leyes y a la constitución de la república, ha sido creada por un convenio entre el Partido Liberal y Conservador por indicación de la intervención norteamericana...*

La forma disfrazada que adopta la intervención imperialista, merece la observación del héroe.

El gesto de Sandino de discutir los problemas nacionales una vez expulsados los agresores, tiene por efecto disipar los prejuicios acumulados en la mente de amplios sectores populares. La repercusión de las discusiones fortalece la simpatía popular hacia Sandino.

Apoyado en tal simpatía, en un segundo viaje realizado a Managua el 13 de mayo de 1933, el jefe guerrillero se muestra de acuerdo en la formación de un nuevo partido político en el país, que por primera vez en la historia nacional se habrá de enfrentar a los dos partidos tradicionales, que a lo largo de la república nominal, han monopolizado la vida pública de Nicaragua. Se escoge como denominación: Partido Autonomista.

La idea del nuevo partido es expresada también por el guerrillero sandinista Francisco Estrada, en carta de fecha 30 de mayo de 1933 y que dirige a Enrique Rivera:

*Nuestro jefe supremo tuvo que ir a Managua últimamente, pues así lo requerían los hechos; él está hoy más que nunca abordando una gran cantidad de problemas, entre ellos la organización de un nuevo partido político, el cual será el que acabará con los sectarismos pasados, pues en él se fundirán todas las entidades que hay en el país, tales como hombres ajenos a todos los chanchullos pasados, así como obreros, estudiantes y la gran masa campesina. Todo esto hace temblar a los políticos profesionales, quienes se defienden a*

*capa y espada para no perder su ración que le da el servilismo.*

El primero de agosto de 1933 se produce un hecho que vendría a ser síntoma de las siniestras maniobras que están en camino. Para esa fecha se produce en el Campo de Marte, una explosión. El desarrollo que tendrían los acontecimientos indica que la explosión fue provocada por el jefe director Somoza, para dar a entender peligro e inestabilidad, con lo cual se acentuaba la tendencia de las clases reaccionarias a favor de un gobierno militar controlado directamente por la Guardia Nacional.

El embajador Hanna es sustituido el 7 de diciembre de 1933 por Arthur Bliss Lane, quien tendrá mucha actividad en los meses inmediatos.

En los primeros días de diciembre, Sandino realiza un tercer viaje a Managua. A raíz de este viaje, rectifica el plan de formar propiamente un nuevo partido político, lo cual en ningún caso debe entenderse como renuncia a desarrollar una fuerza política distinta, ya que expresa que "Limitaremos el mantenimiento del sandinismo con todos sus prestigios de autoridad moral para ser factores decisivos en los destinos de la nación en la primera oportunidad que se presente.

De modo que la idea de renunciar a la formación del partido, es solamente un cambio de forma en la aspiración de constituirse en movimiento político independiente, para alcanzar influencia en el rumbo determinante de la situación del país. Lo que es importante destacar aquí es que Sandino llegó a romper totalmente los vínculos que antes del 4 de mayo de 1927, lo ataron a uno de los dos bandos políticos tradicionales.

Con relación al cuarto viaje del jefe guerrillero a Managua, hay que decir que él lo consideró innecesario. Esto se deduce fácilmente del texto de la correspondencia que el embajador yanqui dirige al departamento de estado de su país. En telegrama del 4 de febrero de 1934, el embajador Bliss Lane da parte de que Sacasa le ha expresado su disgusto con Sandino, debido a que suscribe una carta, que Sacasa considera amenazante.

Es en telegrama del 9 de febrero que Bliss Lane da cuenta que Sacasa pidió a Sandino que viaje a Managua y el jefe guerrillero accedió, aún creyendo que tal viaje era innecesario.

En la situación que se dio en Nicaragua después de la expulsión de los infantes de marina norteamericana en enero de 1933, pueden señalarse ciertos factores. Es el proceso de desarrollar la componenda que habrá de juntar definitivamente a la oligarquía de Nicaragua.

**15**

Desde 1932 la camarilla político-militar que habrá de fundir a la oligarquía está encabezada por Anastasio Somoza García, que relevó así a José María Moncada. En la jefatura de gobierno, Sacasa significa cierto obstáculo, ya que representa un sector reaccionario exclusivamente civil.

Los intereses populares están, claro está, representados por Sandino. Está visto que la discrepancia entre Somoza y Sacasa carece de un decisivo contenido clasista, ya que ambos representan distintas formas nada más, de defender los intereses de la oligarquía y el imperialismo.

Se puede reflexionar acerca de los motivos.

En el juego de contradicciones, unas personales, y otras de clase, estas últimas naturalmente fueron las que determinaron el curso de los acontecimientos.

La embajada yanqui y sus distintos agentes de la oligarquía coinciden en la alarma que significa la autoridad moral que representa Sandino.

El 21 de febrero de 1934, el embajador Bliss Lane se comunica directamente con Somoza en dos oportunidades. El mismo día se reúne Bliss Lane con José María Moncada. A medianoche se perpetra el crimen. Augusto César Sandino y sus hermanos de armas Francisco Estrada y Juan Pablo Umanzor son asesinados.

Entre los poquísimos detalles que se conocen de la actitud del héroe ante sus verdugos, se conocen las palabras que les lanzó cuando procedían a registrarle los bolsillos:

*No llevo un solo centavo porque jamás he tomado fondos a la nación.*

La anterior expresión es un indicio cierto de que el héroe hasta el último instante mantuvo su dignidad. Sobraría esta explicación pero preferimos presentar su personalidad apoyándonos siempre en los hechos objetivos.

Según lo relata el intelectual Salvador Calderón Ramírez, hombre ideológicamente moderado pero veraz en sus escritos, en su libro *Últimos días de Sandino*, el héroe le expresó a él, dos días antes del crimen, algunas palabras acerca de la separación con el mártir comunista salvadoreño Agustín Farabundo Martí:

*Nos separamos colmados de tristeza, en la mayor armonía: como dos hermanos que se quieren y no pueden comprenderse.*

La anterior expresión indica textualmente, que el Sandino sacrificado por el imperialismo, no fue solamente un Sandino patriota, sino un Sandino que se consideraba a sí mismo hermano de los comunistas capaces de ofrendar la vida en aras de la justicia.

El embajador Bliss Lane en telegrama del 23 de febrero al secretario de estado, declara sin rodeos que solamente, en relación a Sandino, ha opuesto reparos ante Somoza sobre alguna "precipitación". Esta abierta confesión, en la mal disimulada correspondencia con el departamento de estado, es punto que en las reseñas publicadas respecto al más trágico capítulo de la historia nicaragüense, no había sido documentalmente considerado.

La referencia al telegrama indicado explica en esencia el hecho de que se haya dejado transcurrir un año, a partir de los inicios de las negociaciones, para llevar a cabo el crimen. El término "precipitación" sugiere fácilmente que el imperialismo yanqui había condenado a muerte al héroe, pero al mismo tiempo se proponía evitar que los guerrilleros sobrevivientes se tomaran una justa venganza, continuando la resistencia contra la mercenaria Guardia Nacional. Es lo cierto que tal resistencia se volvía más difícil, e incluso se volvió imposible, después de 12 meses, que resultaron largos y suficientes para quebrantar la estructura guerrillera indispensable en el emprendimiento de la lucha en condiciones de superlativa dificultad.

La confesión del embajador Bliss Lane, debe ser destacada, aunque parezca una redundancia, a fin de desenmascarar a quienes hacen soez demagogia en Nicaragua con el nombre del héroe. Varias décadas después de cometido el crimen de 1934, aristocráticos príncipes herederos de la oligarquía de Nicaragua, que pretenden pasar por patriotas, han llegado al atrevimiento de absolver al imperialismo yanqui de su culpa criminal, atribuyendo exclusivamente tal culpa al asesino mercenario.

Digamos ahora que el paso que da Sacasa ante el infame asesinato del héroe, a quien había dado palabra de garantizarle la vida, consiste en premiar a los sicarios. La conducta seguida por Sacasa sólo serviría para que el poder pasara directamente a manos de Somoza.

Los vendidos oligarcas de Nicaragua cumplen a gusto el deseo del imperialismo de asesinar al obrero-campesino vencedor de las insolentes armas yanquis.

Es necesario penetrar en toda la significación del crimen. Nicaragua es país donde la dirección de la vida pública ha estado históricamente en sumo grado bajo el monopolio de los oligarcas. La discrimi-

nación política y cultural del pueblo oprimido ha sido total.

Y he aquí que en este país, donde solamente los oligarcas entendían los secretos del realismo político, por lo cual, según ellos, optaban por venderse al omnipotente dólar, que un hombre humilde se alza para combatir y derrotar al invasor norteamericano.

Expulsado el invasor, los oligarcas de frac se ven obligados a discutir con el guerrillero, que con su vestimenta rural, y convertido en el símbolo viviente de la dignidad de nuestros pueblos, exige la consolidación de la soberanía nacional.

La complicidad unánime de los oligarcas en el asesinato del héroe nacional, a la vez que expresa la asquerosa sumisión al amo imperialista, indica el odio que ellos profesan a los oprimidos y explotados de Nicaragua.

El 25 de agosto de 1934, liberales y conservadores, de común acuerdo, decretan una amnistía, a favor de quienes estén implicados en el asesinato del héroe.

El 6 de junio de 1936, Juan B. Sacasa renuncia a su papel decorativo, y Somoza pasa a ser abiertamente el principal agente del imperialismo. Aunque pasarían unos pocos meses, utilizados en guardarse apariencias de legalidad y en preparar una farsa electoral, en la que el sicario saldría nominado como jefe de gobierno, posición que pasa a ocupar el 1 de enero de 1937.

El embajador Boaz Long, que ha reemplazado a Bliss Lane como representante norteamericano en Nicaragua, dirige un telegrama al departamento de estado, informando acerca de la toma de posesión de Somoza. Este informe venía a ser el parte acerca de la imposición que el imperialismo se había propuesto al estructurar la Guardia Nacional como un ejército de ocupación con el acuerdo de las camarillas traidoras de los dos partidos reaccionarios tradicionales.

El informe que envía el embajador Long es brevísimo:

*Somoza y Navarro tomaron posesión esta mañana sin incidentes como presidente y vicepresidente respectivamente. Firmado: Long.*

Boaz Long pudo haber sido aún más breve en su informe y decir tan sólo "misión cumplida". En efecto, se ha consolidado la imposición imperialista de un régimen de la oligarquía vendepatria bajo la hegemonía militar.

No resultaba tan cierto la afirmación de Long de que no ocurrían en Nicaragua lo que él denominaba "incidentes". Al caer Sandino y sus camaradas de armas en 1934, al ser masacrados centenares de campesinos para ese tiempo en Wiwilí, no todo sería absoluta derrota en la

montaña. Un jefe guerrillero se mantendría erguido por varios años más a través de la selva, como símbolo de la aislada y solitaria rebelión de la azotada Nicaragua.

Después del 21 de febrero de 1934, el jefe guerrillero Pedro Altamirano, *Pedron* para los intrusos yanquis y los “perros”, al frente de una pequeña tropa se mantendría por varios años recorriendo la montaña. Conociendo las veredas a través de las cuales podía cruzar la frontera hacia el exterior, prefiere mantenerse como el postrer reto de los vencedores de la intervención armada yanqui. Y se mantiene Altamirano, hasta que muere por mano enemiga en no se sabe qué día del año 1939 en La Garnacha, un punto de la selva atlántica nicaragüense.

Una espesa tiniebla cae sobre Nicaragua. El proceso de enfrentamiento a la intromisión yanqui sobre Nicaragua se interrumpe durante la Segunda Guerra Mundial. La justa y necesaria lucha contra la amenaza fascista que procedía de Alemania, Japón e Italia, pospuso la continuación del proceso gestándose desde mediados del siglo XIX.

La compleja consecuencia que originó en Nicaragua el enfrentamiento a la amenaza fascista mundial se vio aumentada por factores de orden estrictamente local.

Se ha hablado antes del rezago ideológico en el movimiento cultural del país que ya pasado el siglo XX, no pasó de un liberalismo girondino. Esta etapa intelectual liberal, ante la traición del instrumento político correspondiente, se trunca.

El movimiento intelectual del país pasa a estar bajo la hegemonía, a partir de los años de la consolidación de la camarilla oligarco-militar, de lo que se denominó: Cofradía de Escritores y Artistas Católicos, cuya publicación literaria llevaba una denominación no menos elocuente: *Cuadernos del Taller San Lucas*. Elementos procedentes de la Cofradía llegaron incluso a plantear la jefatura vitalicia del tirano que encabeza el régimen antipopular.

Con el correr de los años, ha venido tiempo post-conciliar, en el cual elementos que provienen de la Cofradía aparecen como partidarios de una reforma social. ¿Cómo confiar en estos reformadores? Es cierto que el padre y poeta Ernesto Cardenal, vinculado a los miembros de la Cofradía, ha llegado a la posición de defender la Revolución Cubana de Fidel y el Che.

¿Y no será el sacerdote y poeta la excepción que confirma la regla?

Una cosa no es un incógnita: y es que la definitiva liberación nacional y social de Nicaragua, no se alcanzará si no se cuenta con una or-

ganización armada y apoyada en las masas populares y orientadas por los más avanzados principios revolucionarios.

La tiniebla que sobrevino sobre Nicaragua a partir del asesinato de Sandino, crimen de 1934, se prolongaría durante un cuarto de siglo. En el transcurso de ese lapso, Nicaragua se mantendría ideológicamente a nivel de caverna, las ideas marxistas sin retoque de domesticación no pudieron romper las siete fronteras (Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá y dos océanos) que a manera de murallas, siete murallas, impidieron penetrar en la confinada Nicaragua.

Es con el surgimiento de la Revolución Cubana de 1959 que el marxismo llegaría al rebelde espíritu nicaragüense. El marxismo de Lenin, Fidel, el Che, Ho Chi Min, es acogido por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, que emprende de nuevo la senda guerrillera que viene creciendo en Nicaragua desde los últimos meses del año 1958.